

## Eduardo Luis Lora Lentino

Nació el 19 de noviembre de 1964 en San Jacinto, Bolívar. Desde muy pequeño, a los 7 años, descubrió su pasión por la música y comenzó a aprender guitarra de manera autodidacta. A los 9 años, su familia se mudó a Barranquilla, donde se instalaron en la calle 74 del barrio Prado. Fue en esa ciudad, a los 15 años, cuando Eduardo se enamoró del acordeón y empezó a tocarlo con una dedicación que pronto lo llevaría a nuevas alturas.

Con solo 22 años, grabó su primer disco de larga duración junto a su hermano Juan Carlos, formando así el grupo "Los Hermanos Lora". Ese mismo año, lograron el Congo de Oro en los carnavales de Barranquilla, un reconocimiento que abrió las puertas para que su música llegara a todos los rincones del país. Desde entonces, no pararon de recorrer Colombia, llevando su folclor y su estilo único. Además, tuvieron la oportunidad de realizar giras internacionales, visitando países como Venezuela, Panamá, Aruba, México y Estados Unidos, entre otros.

A lo largo de su carrera, Eduardo Lora ha trabajado con grandes de la música como Rafael Manjarrez e Iván Ovalle, y ha producido una serie de discos en los que ha dejado su huella como cantante, compositor y acordeonista. Con su música, ha logrado expresar su sentir más profundo, creando obras que rinden homenaje a sus maestros, Andrés Landero y Adolfo Pacheco, dos pilares de la música de acordeón.

Pero, por encima de todo, Eduardo sigue siendo un fiel defensor de la música de acordeón, un auténtico guardián de la tradición que no deja de compartir su amor por la música y su compromiso con la cultura

Escanee el código QR para conocer más títulos publicados por Ediciones Universidad Simón Bolívar



ISBN 978-628-7533-90-5



EDICIONES  
UNIVERSIDAD  
SIMÓN BOLÍVAR



UNIVERSIDAD  
SIMÓN BOLÍVAR

BARRANQUILLA Y CÚCUTA - COLOMBIA | VIGILADA MINEDUCACIÓN



Res. 015867 - Mineducación

Corazón de Acordeón

# Corazón de Acordeón



EDUARDO LUIS LORA LENTINO

EDUARDO LUIS LORA LENTINO

# Corazón *de* Acordeón

EDUARDO LUIS LORA LENTINO

Lora Lentino, Eduardo.  
Corazón de acordeón / Eduardo Lora Lentino -- Barranquilla: Ediciones  
Universidad Simón Bolívar, 2025.

101 páginas.

ISBN: 978-628-7533-91-2 (Versión electrónica)

978-628-7533-90-5 (Versión impresa)

DOI: 10.17081/r.book.2025.03.16394

1. Landero, Andrés – Dedicatorias 2. Músicos folclóricos 3. Música 4.  
Folclor 5. Acordeones 6. Instrumentos musicales I. Título  
927.8092 L255l 2025 Sistema de Clasificación Decimal Dewey 22ª.  
Edición

Universidad Simón Bolívar – Sistema de Bibliotecas

## **CORAZÓN DE ACORDEÓN**

©Eduardo Lora Lentino

DOI: 10.17081/r.book.2025.03.16394

Impreso en Barranquilla, Colombia. Depósito legal según el Decreto 460 de 1995. El Fondo Editorial Ediciones Universidad Simón Bolívar se adhiere a la filosofía del acceso abierto y permite libremente la consulta, descarga, reproducción o enlace para uso de sus contenidos, bajo una licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional. <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>



©Ediciones Universidad Simón Bolívar

Carrera 54 No. 59-102

<http://publicaciones.unisimonbolivar.edu.co/edicionesUSB/>

[dptpublicaciones@unisimonbolivar.edu.co](mailto:dptpublicaciones@unisimonbolivar.edu.co)

Barranquilla - Cúcuta

### **Producción Editorial e Impresión**

Calidad Grafica.

Calle 110 N° 6QSN-522

Parque Industrial Zona Express, Bodega 1

[Info@calidadgrafica.net](mailto:Info@calidadgrafica.net)

[www.calidadgrafica.com.co](http://www.calidadgrafica.com.co)

Marzo de 2025

Barranquilla

*Printed and Made in Colombia*

Queda prohibida, excepto lo previsto por la ley, cualquier forma de impresión, distribución, promoción, reproducción y modificación de esta obra sin la autorización del autor, protegiendo su derecho a la propiedad intelectual.

## DEDICATORIA

A Dios Padre todopoderoso por su misericordia, por el don de la música, por haberme permitido escribir estos renglones dedicados al maestro Landero

A mi esposa por soportarme tanto tiempo mis locuras, mis ideas, mis sueños; a ella le comento siempre y ella sin un ápice de artista trata de entenderme y de apoyarme. A mis hijas Stephanie y Fiorella, esta última a la que le ha tocado aguantarse a este *man* que cada día está más loco. Fiore me ha ayudado a corregir, a redondear una idea, y si les soy franco, ha sido pilar de lograr este sueño de poder haber escrito un libro. Desde hace mucho tiempo siempre escuché decir que un buen hombre debe tener una familia, sembrar un árbol y escribir un libro; bueno, creo que voy bien hasta el momento y espero con la venia de ustedes poder seguir conquistando mis sueños.

A mi hijo Jesús Samuel que reside en Bulgaria y me ha dado dos nietas que me motivan a seguir luchando; por Abigail, una monteriana que parece que sacó la vena artística; por Sienna, una búlgara más blanca que una rana platanera, y que algún día podré conocer.

Por las memorias de mi papá que creo estaría orgulloso (digo yo) por la vieja Gina Lentino, mi adorada madre, que sí supo que estaba escribiendo, pero no alcanzó a leerlo.

Por todos aquellos que han creído en mí pese a que en ocasiones los haya decepcionado, o no haya colmado la expectativa, pero siempre convencidos de que he hecho mis mejores esfuerzos para salir adelante, cosa que es muy difícil cuando no se ha logrado el éxito soñado.

A mis editoras de fórmula que me dijeron que sí está bueno, que me animaron a seguir en este anhelo, y que siempre creyeron en mí, Adriana Acosta y mi hermanita menor Milly.

Pero les aseguro que, sin el aval del doctor José Consuegra Bolívar, Rector de la Universidad Simón Bolívar, excelente amigo, conocedor de la verdadera cultura caribe, de su equipo de colaboradores, mis más profundos

agradecimientos. Gracias mi querido Doctor por tan alta deferencia para conmigo y por no dejar morir tantos sueños. Que viva la cultura y que vivan nuestras raíces.

La música es un Arte para disfrutar, no un deporte para competir.



## **PRÓLOGO**

### **EL ANDRÉS LANDERO QUE EDUARDO LORA LLEVA EN SU ADN**

Por Juan Carlos Díaz Martínez

Eduardo Lora Lentino hace parte de una dinastía casera de artistas de sangre, de oído y de gusto, empezando por su abuelo José María Lora de Oro, quien fue la persona que llevó el primer cinematógrafo a San Jacinto y, como era la época del cine mudo, lo primero que hizo fue contratar a la orquesta del maestro Caro para amenizar las veladas cinematográficas y, con ello, impulsar la música y el arte en el pueblo, y, además, fue promotor del teatro, la danza y la poesía en los recitales que hacían en el recinto teatral que era de su propiedad.

## EDUARDO LORA LENTINO

Sin duda, José María Lora de Oro era un apasionado por la música, la poesía, la danza, el teatro y todo lo relacionado con las artes.

En ese mismo seno familiar, Eduardo también heredó el talento de su madre, Gina Lentino, quien pasados los noventa años de edad todavía su voz tenía el mismo susurro de sus años de juventud; de igual forma, su padre, Alberto Lora Diago (fue alcalde, mamador de gallo y artista), personaje ilustre de San Jacinto y su folclor, a quien le bastó mostrar una decena de canciones para saber que se estaba ante un compositor de peso y valía, con cantos de leyenda como el paseo 'San Jacinto', grabado por Adolfo Pacheco, y 'Comadre Consuelo', llevado al acetato por Nelson Henríquez.

El apellido Lora llegó a San Jacinto con la fundación, en agosto de 1776, destacándose al primer Cabo de Justicia Mayor que tuvo el Sitio, don Pedro de Lora Sandoval, y Juan Pablo de Lora<sup>1</sup>, quien se presume era su hermano, así que

---

1 En el libro bautismal del censo que se hizo en San Jacinto, entre 1776 y 1777, se registran los nombres de Pedro de Lora Sandoval y de Juan Pablo de Lora Sandoval como parte de las familias rai-zales llegadas para la fundación en agosto de 1776. Al primero, quien fue designado como Cabo de Justicia Mayor del Sitio de San Jacinto en las Montañas de María, lo referencian como viudo, mientras a que al segundo lo registran con todo su núcleo familiar, así: Casado con María Luisa Arrieta, y los hijos de ambos son: Pablo de Lora Arrieta, Santiago Joseph de Lora Arrieta,

el arraigo de la familia con el terruño original por el lado paterno es muy significativo a la hora de defender su cuna y su acervo cultural e histórico, tal y como lo está haciendo Eduardo con esta, su ópera prima literaria: 'Corazón de acordeón', que no es más que un sincero homenaje de agradecimiento a ese juglar que puso a la cumbia y al pueblo en la cúspide del folclor en el mundo: Andrés Landero.

El lenguaje utilizado por Eduardo Lora en esta reveladora diatriba jovial, es el de un músico de cuna, y lo hace como si estuviera echando un cuento en la esquina de la plaza principal de San Jacinto, de manera coloquial, sin rebuscamientos inútiles, sin adjetivos desagradables, pero con el alma y el corazón puestos en el legado folclórico que tiene el pueblo de la gaita, de Pacheco, de Ramón, de Toño, los Lara y, por supuesto, del Rey: Landero.

Es tan inmenso ese universo cultural de esta población, ubicada en el corazón de los Montes

---

Salvador José de Lora Arrieta, Félix José de Lora Arrieta, Pedro Felipe de Lora Arrieta y Felipa José de Lora Arrieta, por lo que se presume que la rama de la que haría parte la familia Lora, a la que pertenece Eduardo Lora Lentino, sería la de Juan Pablo de Lora y no la de don Pedro de Lora.

Datos tomados del libro *Fragmentsos Históricos de San Jacinto, Bolívar*, Monografía escrita por José Joaquín Pereira Caro y Miguel Mateo Manrique Fernández.

de María, que a pesar de la poca o nula ayuda oficial de la clase política y administrativa, tanto del municipio como del departamento, no lo han podido acabar. Se sostiene solito, dice Eduardo, sin importar que ni Landero, ni Pacheco, ni Ramón, ni Toño tengan un monumento para mostrarlos.

Por consiguiente, la cumbia, que es la matriz de todo este universo, tampoco ha recibido la atención que merece, y, en este menosprecio, también se va de bruces Landero, ese acordeonista que es idolatrado en muchos países de América, Asia y Europa, como en México, en donde todos los años le erigen un altar en el día de los Difuntos; o en Argentina, en donde, en el solo Buenos Aires, hay más grupos cumbieros que en toda Colombia.

Aunque el contubernio de Eduardo Lora con la cumbia y con la música de Landero se puede decir que viene de cuna, se necesitaron muchos años de estudios, de recorrido musical por toda la Costa Caribe, de palpar de cerca el andamiaje folclórico de toda la región, para entender y asumir de cuerpo, alma y corazón esa magnanimidad universal llamada Andrés Landero, aquel campesino sanjacintero, que sin saberlo y sin pretenderlo, se convirtió en el referente mundial de la cumbia con acordeón.

Consciente de que Landero ya es un símbolo que nos pertenece a todos y cuyo legado no se podía dejar al libre albedrío de las nuevas generaciones que, increíblemente desconocen en su mayoría la estatura musical en el mundo del llamado Rey de la Cumbia, quiso Eduardo Lora rendirle un tributo con la grabación de varias de las cumbias más emblemáticas del creador de 'La pava congona' y lo hizo con todas las de la ley, con un ropaje encantador, fulgurante, sin quitarle un ápice a la esencia de la nota landeriana.

“La historia del maestro Andrés Landero no puede terminar, debe seguir y servir de inspiración a muchos que venimos detrás tratando de imitarlo en el buen sentido de la palabra, no solo se imita a un acordeonista por sus notas, también por su personalidad, las notas reflejan eso, su personalidad, su forma de ver, de sentir y que tiene el don divino de poder expresarlas”, advierte Eduardo en uno de los apartes del libro que acaba de publicar.

En este texto, que escribió con el espíritu del acordeón de Landero en las manos y que pone a consideración de todo el mundo, Lora Lentino reconoció que no fue una tarea fácil. Eso de ponerse en los zapatos de un personaje de semejante estatura musical, de llevar una gran carga emocional al tocar, cantar,

animar y transmitir sentimientos a las nuevas generaciones que están acostumbrados a los modernos formatos, no era para nada 'pan comido'.

Pero lo hizo, y lo hizo muy bien, y de paso motivando a otros colegas a dar el salto, a enseñarles que, para poder buscar un estilo, crear un mundo propio en el acordeón, es necesario conocer las bases, pero también apartarse un tanto del tradicionalismo impuesto casi que, a la fuerza, y escudriñar en la sonoridad sinuosa y encantadora de los que fueron los ritmos madres, como la cumbia y el porro, y con ellos sus numerosos derivados.

En esta oportunidad, y a sabiendas de que el rey Landero también tenía su universo forjado más allá de la cumbia, Eduardo Lora sigue dándole manivela al legado del hombre que fue inspirador de leyendas musicales de otros mundos, como el británico Joe Strummer, líder vocalista de la famosa banda 'The Clash', quien públicamente, en un video republicado en las redes sociales, honra el nombre de Andrés Landero y su musicología.

Paseos, merengues, sones, fandangos, entre otros, son los que escogió Eduardo Lora Lentino para el nuevo trabajo musical que sigue la huella

del maestro Landero, y que promete ser otro plato exquisito de esa gran vianda folclórica que ha cocinado en su propia paila el acordeonista que se hizo famoso con la agrupación de Los Hermanos Lora.

Para llegar a este punto, clímax de su proceso musical, el hijo de Gina Lentino y Alberto Lora le ha tocado transitar por las partituras casi que inexpugnables de la polifonía del Caribe colombiano, con tantas vertientes, tantas sonoridades y tanta conceptología, que no han logrado unificarse en una sola represa musical.

En este libro ‘Corazón de acordeón’, Eduardo toca estos puntos, pero además hace una lúcida y ejemplarizante reflexión acerca de algunos tópicos, como la eterna discusión del vallenato y el sabanero, que, al parecer, no ha conducido a ninguna parte. Al respecto, dice Eduardo: ‘para mí simplemente es nuestro folclor, el cual pertenece a toda la costa, más allá de la costa, va tomándose todo el país y ojalá el mundo entero, porque culturalmente estamos mezclados, económicamente, nuestros apellidos, nuestros sentires, nuestra gastronomía’.

Acertadamente, ejemplariza también con el río Magdalena, nuestra arteria fluvial que, además de albergar millares de especies de

fauna y flora, ha servido como vehículo para llevar y traer la música a través de todo el territorio colombiano. La música es como el agua, si se estanca se pudre, decía Alfredo Gutiérrez, y eso lo respalda Lora Lentino con sus certeras cavilaciones que hacen parte de este libro.

En 'Corazón de acordeón', lo que pretende, en resumen, es enaltecer el nombre de Andrés Landero, poner en conocimiento, a quien aún no lo sepa, que existió un músico superior, cuyo acordeón hablaba a la par de las letras de sus canciones: el lamento sublime por la muerte en la loma de la Venera de su amigo de andanzas, es una verdadera elegía sonora; los cantos de los pájaros, las perdices, las suiris, y de la pava congona en los Montes de María, y la introducción maravillosa para cantarle a la reina Martha Cecilia, son algunas de las razones para laurear al único músico en el mundo que antes de tocar una parranda se ocupaba sembrando yuca y maíz, escuchando las tonadas silvestres, y esto, justamente es lo que Lora hace en este relato muy personal.

Y es que la ligazón que hay entre Eduardo Lora y Landero viene desde que Alberto Lora Diago decidió que su hijo se llamaría igual a aquel músico que acompañaba al rey de la cumbia en

sus corredurías, y de ahí en adelante el tiempo se encargó de transmitir el legado folclórico en la sangre de este gran artista que se ha atrevido a contar con sus propias palabras el sentimiento que lo une a nuestro más grande referente de la cumbia en el mundo.

Agradecerle entonces al Todopoderoso que provocó esa gran tormenta para que la vieja cigüeña perdiera el rumbo, hace ya varias décadas, y así torcer al destino para que, en lugar de llevar el encargo que tenía para los Alpes suizos, lo dejara por obligación en los Montes de María (este párrafo lo entenderá solamente si lee el libro ‘Corazón de acordeón’).

Lo que resta, entonces, es darle las gracias a Eduardo Lora Lentino, quien también es abogado de profesión, por darnos luces sobre nuestra realidad musical, por estimular a sus colegas a atreverse a contar sus sentires y conceptos sobre este proceso cultural que aún está por descifrar y, sobre todo, por enarbolar la bandera de un sentimiento que va más allá de la imagen y culto a la sonoridad, pues es algo que en los Montes de María se lleva en el ADN, en los poros, en el alma. ¡Enhorabuena, Eduardo, por recordárnoslos!



# 17

Desde hace mucho tiempo en las parrandas mamaba gallo con un cuento que me inventé no sé porqué ni para qué, simplemente fluyó y les comentaba a mis amigos que yo iba a nacer en Suiza. Eso les causaba mucha risa y ese era el objetivo, y así les narraba: “Resulta que había una cigüeña ya veterana, lista para pensionarse, cumplía los requisitos, *sine qua non*, tiempo de servicio o semanas cotizadas y edad. Le dijeron: Ya te toca hacer la última entrega. Era una cigüeña ya entrada en años, pero muy respetada porque sus entregas todas eran exitosas,

—Entregas este niño y listo, pasas la solicitud y listo, te llega tu pensión como debe ser, es en Suiza donde lo vas a dejar en el regazo de una familia adinerada para que no le falte nada a este pela’o. Ojo con esta entrega, ponte las pilas que este pela’o está hecho para presidente y vainas así.

Y efectivamente, salió la cigüeña vieja a entregar el pela’o, mono, ojos azules, nalga

rayá, pescuezo 'e gallo, nojodaaaaaaa, qué pela'o bonito. Y sale y alza el vuelo y comienza a tomar altura, pero cuando volaba, rumbo a la entrega respectiva, sobreviene un vendaval, una tormenta extraña, ajá como los tiempos han cambiado tanto que ya no se sabe cuándo va a llover, que el fenómeno de la Niña, que el del Niño. Comienzan a caer rayos y a tronar bien feo, pero ella segura de su entrega se aferraba a su propósito cuidando de ese pela'o; comenzó la lluvia torrencial, el mal clima, cuando ráfagas de viento la sacan de la ruta con lluvia fuerte, vientos huracanados, la fueron llevando quién sabe a dónde que la sacó de la ruta y mejor dicho, la revolcó y cayó estrepitosamente. Ella quedó inconsciente maltratada y fue a parar quién sabe dónde, quedó tendida y exhausta; cuando despertó, se preguntó Dios mío y qué es lo que ha pasado, donde está el niño, ayúdame a encontrarlo, el sentido de responsabilidad y *ad portas* de su pensión ella inició la búsqueda inmediata, pero ajá y ¿dónde cayó? ¿Dónde estaba? Como pudo se paró y resulta que en medio de todo se le perdieron la gafas fondo 'e botella, así que no veía nada o casi nada, fue tanteando y oh, Dios mío gracias, encontró las gafas partidas, pero podía ver; intentó alzar el vuelo, pero le dolía todo, y ella afanada se

preguntaba ¿y ahora qué voy a hacer? ¿Dónde está ese pela'o? Se puso sus gafas y comenzó la búsqueda, pero notó brisas cálidas muy cálidas y dijo no señor yo levanto el vuelo como sea y lo encuentro como sea, y efectivamente lo encontró, allá arriba de un árbol viejo estaba ese pela'o guindando en una rama apenas sostenido, el pañal de tela alemana, resistente sostenía, y voló como pudo y con su pico largo lo acomodó y procedió a entregarlo, pero qué va, ¡estaba más perdida que el hijo 'e Lindbergh, pero ella no lo sabía y levantó el vuelo para ubicarse, y dijo voy tarde, pero de que lo entrego lo entrego; cuando levantó el vuelo, estaba en cualquier lugar del Caribe colombiano y pensó jummmm, esto está maluco, debo estar en el mar Mediterráneo, y siguió adentrándose buscando, ella pensó que seguía por allá por los Alpes suizos y siguió volando y desde allá arriba comenzó a buscar el pueblito donde nacería el pelao y se ha encontrado por los Montes de María y se dijo, “¡carajo!, estoy cerquita, están enveranados, porque no veo nieve por ningún lado”. Desde allá arriba miró y miró, pasó por San Juan Nepo y dijo “¡caramba!, debo estar cerca”, siguió más su instinto que cualquier otra cosa y miró a San Jacinto desde lo alto y se dijo “este tiene que ser el pueblo, está entre montañas es pequeño y se ve bonito”, estaba verde porque

había llovido bastante para esa época, pero dijo “no veo nieve debe estar enverana’o”, pero no lo dudó mucho y dijo “este es”, y lo ha tira’o y ha caído en San Jacinto, a las doce del mediodía, con cipote calor y tremendo sol, cayó en el seno de una familia buena, pero no adinerada, como debía ser. Esperaban un criollo nojodaaaaa y mi mamá más contenta que pichón con dos ma’es, gritaba como loca exclamando “mira Abbe salió mono y ojos azules” qué pela’o bonito”, y celebraron y festejaron con bombos y platillos, quince días de fiesta, sancocho, acordeón, banda, gaita, cipote fiesta, a mi papá le tocó empeñar hasta lo que no tenía, de vaina que hubo rebusque.

Con el pela’o se emparejaron las cargas, porque me alquilaban para niño Dios, para recibir visita, para mostrarlo cuando había eventos donde llegaban políticos importantes. Pero qué va, era un rubio chimbo, con ese calor el pela’o comenzó a cambiar, se le puso el color moreno, los ojos rapés y la estatura, pasma’o, criollito, montemariano neto, nada que objetar, pero eso sí, el pela’o bueno para la música, jajajaja..

Entre otras cosas, una vez íbamos a tocar los hermanos Lora en un corregimiento de San Jacinto, más exactamente en Las Mercedes,

enclavado en pleno Cerro 'e Maco y cuando nos bajamos de los carros, la gente pidió tomarse fotos y se alegraron de vernos por allá, no es muy habitual ver conjuntos de acordeón por allá, porque ellos son más de gaita, y una pareja de extranjeros, específicamente suizos,

—¿Por qué se toman fotos, ellos quiénes son?— comentó la pelada.

Y le explicaron, y se acercó a tomarse una selfie con nosotros, y yo, admirado de encontrar turistas desde tan lejos, le mamé gallo con el cuento abreviado.

—Fíjate yo iba a nacer en Suiza— le dije

Y me agradó tanto su respuesta

—Y yo iba a nacer en San Jacinto— respondió.

Qué bueno, cómo valoran nuestra tierra. Bueno la gente todavía me mama gallo con eso, siempre he dicho que yo soy músico desde antes de nacer, porque mientras jugaba en la plaza, que la bolita uñita, que hacíamos la vuelta a Colombia, que con carritos, con llantas viejas de bicicleta, volábamos barrilete, esos que, en Barranquilla, le llamaban cometa,

jugábamos trompo, jugábamos con todo lo que se pudiera, mi oído escuchaba en el espectro del pueblo todo lo que hacían sonar en los diferentes equipos de sonido de las distintas cantinas ubicadas en otros barrios distintos, que en el barrio de la gloria sonaba Adolfo Pacheco y Ramón Vargas, que pa' allá pa' Santa Lucía sonaba Landero, que rueda de gaita con los gaiteros, que la banda en la plaza en fiestas patronales. Todo eso iba influyendo en mi oído musical y les cuento que el que grababa un larga duración era exitoso, no todo el mundo podía grabar, nosotros en el pueblo teníamos artistas sonando con sus fonogramas, además salían a tocar a otras tierras, (nadie es profeta en su tierra), en los quioscos de la plaza en los radios escondidos sonaba una balada, un bolero, que la ranchera, que un danzón, un vals, son cubano, y así. En mi San Jacinto del alma sonaba todo tipo de música los cuales nutrían mi sentir musical. Me acuerdo que las fiestas de toros las realizaban en la plaza central y ahí llegaban los camiones y descargaban la madera, ¡ombeee!, eso para nosotros era tremenda distracción porque rompía la rutina y nos metíamos por todos lados, esas maderas tenían clavos y el peligro era puyarse, así que era nuestro deporte extremo de la época.

Hay gente que cree que el hecho de tocar acordeón es solo para interpretar vallenato, solo conocen esa posibilidad desconociendo que primero fue la Cumbia, nombre que nos impusieron más que los guajiros, los vallenatos, los sellos disqueros, que tienen mucho que ver con el desarrollo de nuestro folclor que, a la postre, saldríamos perdiendo identidad casi todas las subregiones de la costa Atlántica, de ahí viene la pelea, que el vallenato, que los sabaneros. En varias carátulas de LP colocaron títulos como “el vallenato sabanero de...”, solo buscando vender, que es el objetivo de un sello disquero; y el pueblo, como siempre, peleando por cosas sin sentido. (Los burros pelean y los cántaros son los que se rompen), para mí simplemente es nuestro folclor, el cual pertenece a toda la costa, más allá de la costa, va tomándose todo el país y ojalá el mundo entero, porque culturalmente estamos mezclados, económicamente, nuestros apellidos, nuestros sentires, nuestra gastronomía, yo diría que en todo, cambian acentos y muy pocas cosas, fíjate que el hablar golpea’o es del Bolívar grande y gran parte del Magdalena lo hace; en Valledupar y La Guajira específicamente, hablan canta’o, pero la música se va mezclando con el tiempo por los medios de comunicación.

El río Magdalena lleva y trae información musical a toda Colombia, los trenes, las zonas de explotación económica, por ejemplo, la zona bananera, Barrancabermeja como puerto petrolero, los asentamientos negros (los Palenques), los transportes de río, de mar, todo va sumando más que restando, todo se retroalimenta y eso es bueno, saludable para que la música y la cultura no se estanque.

En una ocasión escuché decir al maestro Alfredo Gutiérrez, que la música era como el agua, si se estanca se pudre. Sí, hay que cuidar lo autóctono, pero no se puede cercenar la evolución.

Cuando tenía alrededor de ocho o nueve años, mis padres se mudaron a la ciudad de Barranquilla, allá fuimos a parar, y a vivir nuevas experiencias que pienso nutrieron nuestro sentido musical; en tierras curramberas se escuchaba salsa, importada de Nueva York, ni siquiera de Puerto Rico y Cuba, merengue dominicano, música rock, música folclórica de pito atravesá'o, que les cuento que mucha gente no sabe de dónde le viene el nombre de Pedro Ramayá Beltrán y los barranquilleros que son montadores. Cuando salió el *boom* de Afric Simone Ramayá en 1977, éxito rotundo en

Europa y llegó hasta estas tierras; y el Maestro Pedro Beltrán, ni corto ni perezoso se atrevió y lo montó en flauta e ‘millo, ¡nojodaaaa que vaina lindaaaaa!, y ese fue el *boom* de esa época. En Barranquilla, algunos lo tomaron a burla, y la mayoría a genialidad, que es el hilo delgado por donde se mueven las imitaciones o los convers, como quiera que se diga.

Hay quienes creen que porque hablas canta’o no sientes la música sabanera y si hablas golpea’o no sientes la música del valle, craso error, pienso que es una simbiosis. Hoy en día el vallenato es más de banda y eso tenía que pasar, le incluyen bombardino básicamente, redoblante y las expresiones son muy de banda de porro.

Recuerdo que en una ocasión fuimos a participar, digo fuimos, Juan Carlos, mi hermano, y yo, y el equipo festivalero, en el cual no podían faltar Alfredo “el conejo” Salcedo y Miguel Lora, que para ese entonces era el gerente del Banco Canadero y gozaba de mucha simpatía en esa región del sur de La Guajira. Total, fuimos a participar al festival del Retorno en Fonseca, La Guajira, y mira tú esa sorpresa, en esa época uno viajaba hasta Valledupar en bus y de ahí cogía un carro de los lanchones americanos, como Fairlane 500 viejos, que lo llevaban hasta allá y

cuando nos bajamos del carro lo que sonaba para recibir a participantes y asistentes era una banda papayera, como dicen en San Jacinto “agguca tú”. Grata impresión, un porro bien tocado en plena Guajira y es por eso que sostengo que hay una retroalimentación regional permanente. Me comentaba en una ocasión el maestro Roberto Calderón Cujia, a quien admiro mucho, que su papá era músico de viento y los remates de sus canciones los había aprendido de ahí, y es totalmente agradable escuchar esas canciones.

Me imagino que así como a Calderón, hay muchos ejemplos con facilidad para componer, entre ellos el maestro Calixto Ochoa; cabe mencionar su talento innato untado de esas costumbres sabaneras marcadas con tinta indeleble en todo el centro de su corazón, un hacedor de canciones muy sabaneras.

Pero ahí en ese renglón dicen los vallenatos que son melodías vallenatas y no es para entrar en polémicas y controversias, lo que quiero decir es que nazcas donde nazcas tus sentires se van a desarrollar de acuerdo donde te críes. Fíjate Omar Geles, nacido en Mahates, bolívar, cómo componía y tocaba con su acento valduparense, y así muchos ejemplos, creo que tú eres lo que comes, lo que tu entorno te da,

las costumbres, la cultura. En Cartagena en cualquier barrio popular te prenden un pick up a todo volumen y una champeta africana o cartagenera, esos pela'os sin camisa jugando en la cuadra, eso es de lo que se nutren, para ellos eso es normal, en el norte de la misma ciudad eso no se va a ver, es otro viaje, es otra percepción cultural, el periodista y amigo Juan Carlos Diaz Martinez compuso un tema para un programa de Telecaribe "Como Como Canto" poniendo de manifiesto esto que les comento y como para redondear la idea la costa toda es la misma vaina, los cambios son casi que imperceptibles. Es por eso que la música de acordeón o vallenato va a ser la misma se toque en Riohacha o se toque en Sincelejo. La música de acordeón tiene o debe tener un nombre y el que se le dio fue vallenato y creo que aunque la idea de la comadre Consuelo fue circunscribirla a la región de Valledupar y encerrarla en cuatro ritmos que son el Paseo, Son, Merengue y Puya se clavó el cuchillo ella misma porque lo mató, hoy en día no hay quien toque esos ritmos porque se acuerdan lo que dijo el maestro Alfredo Gutiérrez que la Música es como el agua... y yo opino lo mismo, ¿al momento de rendirle este humilde Homenaje al Maestro Andrés Landero salta la duda si lo hago musicalmente emulándolo o le imprimo mi sello y lo hago

un tanto más moderno? Díganme ustedes... porque esa es otra de las cosas de la música, por más que quiera imitarlo nunca alcanzaré a hacerlo, de hecho cuando grabé el homenaje de cumbias, muchos pensaron que fue una burla pero también recibí muchos elogios y es más fue un momento espectacular de mi carrera musical porque me forjo a cantar y tocar como lo hizo el maestro Andrés, me sentí grande y creo que motivé a unos cuantos porque así me lo hicieron saber, si Eduard canta y toca yo también lo hago; fue un momento brillante para mí, me tocó resetear y comenzar a tocar y cantar. Les cuento que no es fácil llevar la carga emocional uno solo en estos tiempos, ya eso no se ve y los jóvenes no entienden esas cosas, ellos están acostumbrados a ver un cantante y un acordeonista acompañados de su conjunto, acá no, acá toca cantar y tocar y agradar y animar y transmitir sentimientos, no es fácil, no es fácil, pero tampoco imposible.

El maestro salía de correría por varios pueblos, que p'al Copey, que pa' Fundación, Ciénaga de Oro, por El Difícil, Magdalena; en fin, por todos los pueblos comiendo, durmiendo, escuchando los cuentos, las costumbres, observando, en fin, untándose de todo y eso le servía de inspiración para crecer artísticamente y como persona creo

que la mayor parte de las cumbias nacieron en San Jacinto, pero gran parte de su repertorio vallenato en los diferentes pueblos por donde tocaba, ejemplo Flamenco, corregimiento de María La Baja, Carmen Vivero, por allá por Ciénaga de Oro, el rey mudó en Valledupar, y así muchos de sus cantos, Escuchándole tantas historias al maestro Adolfo Pacheco Anillo en San Jacinto, donde los temas llegaban a su mente por vivencias sufridas y gozadas, donde las plasmó en canciones y lo hicieron grande.

Creo que todos los artistas tenemos un tema que nos hace grande, uno solo, no son cantidades, no son quinientos ni mil, es una sola obra que rompe el portillo, considero que el éxito no radica en hacer dinero, ni ganarse premios Grammy ni menciones honoríficas, sino sacar adelante el talento que Dios nos regaló, Los gaiteros de San Jacinto no ganaron dinero pero viajaron por todo el mundo y fueron reconocidos sin galardones, pero sí respetados y creo que murieron en su ley, cantando, tocando y haciendo bailar a la gente, fueron exitosos; aquí va la primera pedrada: en YouTube salió un tipo diciendo que el porqué del fracaso de los Hermanos Lora y ahí viene la respuesta para mi triunfamos al 1000 % porque logramos grabar, pegar, tocar, recorrer el país, y al tiempo pudimos

sacar adelante una familia normal, ¡que más le puedo pedir a la vida! Me he subido a unas tarimas inmensas que jamás soñé hacerlo, he ganado dinero, amigos, enemigos, he gozado de momentos muy felices y lo sigo haciendo, he llorado, he sufrido y he quedado mal, he perdido noches, he fracasado en proyectos y he triunfado en otros donde ni siquiera lo esperaba. Cuando grabé el homenaje al Maestro Andrés lo hice pensando en que no pasaría nada toda vez que la cumbia no la escucha casi nadie ni en la costa ni en el resto del país, el vallenato es muy fuerte y no hay los medios económicos para hacerla sonar en las diferente estaciones de radio; es más, los manes de la radio te miran feo, y te dicen con su rostro que eso qué es, con qué se come y como no tengo respaldo del Ministerio de Cultura o de alguna Secretaría pues me toca solo y en una ocasión en Barranquilla. me invitaron a un evento que se llama “Noches de Tambó”; en esa ocasión homenajeaban al maestro Carlos Piña nada más y nada menos y por iniciativa mía toque las puertas a los Lisandro y Camilo Polo quienes manejan este tremendo evento, me dijeron que sí y yo me fui humildemente a tocar mis cumbias de Landero, que en Barranquilla no las conocen o no las conocían y cuando comienzo a tocar esas cumbias la reacción de la gente fue maravillosa

y se va prendiendo más de lo que estaba y se va formando la rueda de cumbia más grande que yo haya visto en mi vida, la madre que eso estaba para récord Guinness; ombeee que vaina lindaaaaa. Es más, cuando terminé me corearon “otra, otra, otra”, ahí es donde uno entiende que el respaldo del público vale más que cualquier cantidad de dinero, y se despiertan los sueños y dices que tú quieres enarbolar la bandera de la cumbia con acordeón porque en Barranquilla, la cumbia es con pito atravesá'o o flauta de millo, suenan los gaiteros y son respetados pero la flauta de millo juega de local; la cumbia con acordeón no la conocen o la conocen muy pocos. Es por eso que siempre vivo y viviré agradecido con el maestro Andrés Landero por su legado, por esa herencia que nos dejó y que son pocos los que siguen ese camino por la influencia tan marcada que tiene el vallenato, entendible pero creo que ha faltado direccionar objetivamente este renglón cultural. Mucha gente preguntando que si eso era verdad lo que el señor publicaba y dicen que los Hermanos Lora, tenemos influencia de los vallenatos y los vallenatos dicen que nosotros sonamos totalmente sabaneros, y eso qué importa, para mí lo importante es hacer música de donde sea, porque no se puede negar la influencia cubana para nuestra música, la influencia española, la

influencia norteamericana; en fin, siempre hay que buscar fuentes de aprendizaje. Mi papá me decía “mijo la música está hecha” y no es mentira. Pero bueno, esas son mis percepciones, mis experiencias, mis conclusiones, más sé entender que habrá muchos que no compartan estos argumentos, que porque no naciste en un barrio popular no te pueden escuchar o compartir tu música y a mí me parece que la música no tiene estrato social, no tiene distingo de raza, credo, o cualquier otra denominación, simplemente la música es música, buena, mala, regular y excelente pero es música y para todos los gustos hay, música para beber, para gozar, para deprimirse, para salir de la depresión, para bailar o danzar, para pelear. Para sentir el amor, para hacerlo, hay música para viejos, jóvenes, niños; en fin, para todos, y lo mejor es que cada artista lo hace desde su corazón y eso es lo que se transmite. No como en algún momento de mi vida en el que hice un homenaje al maestro Andrés Ladero y muchos pensaron que era una burla porque le tenía el pulso al maestro en su canto y en su ejecución que quedaron como Armando (mamando) y es que eso era lo que más me llamaba la atención del maestro Andrés, su desparpajo, su altivez, su arrogancia, su ímpetu para tocar y cantar y es eso lo que lo lleva al éxito musical y eso básicamente es

lo que quiero imitar del maestro, lo bueno hay que repetirlo.

En 1931, por allá por el mes de febrero nació un niño al que le llamaron Andrés Guerra Landero, los ancestros de sus padres eran de Carmen de Bolívar, y su madre de San Jacinto, Bolívar. Campesino por obligación, un pela'ó que llevaba la música dentro, pero él no lo sabía; cuando tiene más o menos la edad de 14 años escucha el sonar de un acordeón Diatónico, instrumento de viento, de fuelle, lo bueno se disfruta y se comparte, se trata de nuevas expresiones, pero también de rescatar esa buena música que nos van dejando nuestros maestros; siempre he comentado que los cubanos llevan sopotocientos años tocando y cantando canciones buenísimas que hacen parte de su catálogo como Guantanamera, esoooo es un himno, y así hay un sinnúmero de canciones que siempre que contratan un sexteto cubano las hacen sonar. Contrario sensu en el vallenato, hay cantidad que la gente cuando estás tocando y el tema va por la mitad ya están pidiendo el que viene, nojodaaaa que vaina y sino lo tocas eres de los músicos malos. Las Orquestas tienen su repertorio, mejor dicho, todos tienen un repertorio, pero en el vallenato es la excepción, siempre te están pidiendo y

eso es chévere por un lado y no tan bueno por otro. Otra característica de nuestra música de acordeón es que hay que cantar con el máximo registro de voz que tengas, sino dejas las amígdalas guindadas allá en lo alto, entonces no sabes cantar, pero bueno, eso es cultural, digo yo. ¡Ahhhh los mariachis!, Llevas un grupo de mariachis y te cantan las que son y chao la ñapa la que pidas y todo eso va haciendo parte de nuestras expresiones musicales donde el músico va copiando de los más veteranos.

Cuánto le ha tomado el vallenato a la ranchera, a la balada, pero mejor llamémosle retroalimentación, y básicamente, así como aprendemos todos esos comportamientos, también se aprende a cobrar, Antes un conjunto vallenato cobraba una a suma bastante regular y tocábamos de cuatro a cinco tandas musicales, una para abrir el evento, decía el empresario, hay que tirar una tanda pa' que la gente se entusiasme y luego de que se llenara, venían tres más. Hoy en día es una sola salida, una hora montando los fuegos pirotécnicos y otra hora tocando con un minuto a minuto, imitando artistas y conciertos americanos, artistas americanos con puro talento criollo, entonces no me vengan con que somos autóctonos.

En la época de 1886, por ahí más o menos, los bailes eran con música de afuera, no teníamos música nuestra para bailar en los salones de baile.

Ahora sí, después de lo que les he contado, narrado y opinado, vayamos donde tenemos que ir, vamos al grano, vamos a hablar del propio, del auténtico, del creador porque así se les llama a quienes hacemos arte, “creadores”, nada que ver con el original nuestro creador, quiero referirme al maestro Andrés Landero, pero no en una forma como siempre se le ha escrito, con una reseña histórica, aunque va inmersa en este sencillo homenaje; más desde la perspectiva del sentir de un músico, acordeonista y admirador de ese señor que el folclor montemariano pariera.

La historia del maestro Andrés Landero no puede terminar, debe seguir y servir de inspiración a muchos que venimos detrás tratando de imitarlo en el buen sentido de la palabra. No solo se imita a un acordeonista por sus notas, también por su personalidad, las notas reflejan eso, su personalidad, su forma de ver, de sentir y que tiene el don divino de poder expresarlas. Hay muchos que se creen músicos porque cantan o tocan un instrumento, y creo que eso va más allá, cada nota, cada composición,

cada expresión musical hay que parirla, hay que sentirla, no con expresiones faciales, sino desde las entrañas, desde las vísceras, desde el corazón y eso no lo logra todo el que lo intente, es como decir que soy escritor, porque escribo estas líneas. No, esto no es ser escritor, mis respetos y admiración para aquellos que son escritores, que tienen el don, esto es una manifestación de respeto y admiración por ese maestro grande como lo es Andrés Landero.

Andrés Landero, nació un mes de febrero del año 1931 en San Jacinto Bolívar, tierra que por su cultura lo indujo a esas manifestaciones musicales, Yo me imagino que al maestro le pasó lo que a mí, desde antes de nacer ya era músico y su desarrollo muy similar. Al maestro le llegó el acordeón para llevar una vida plenamente feliz con su mezcla ancestral del indio, del negro y lo europeo. Creo y estoy convencido que toda la retórica que se le atribuye a su éxito es pura especulación, el artista no sabe la que tiene hasta que la gente se lo hace ver. El maestro hizo obras musicales, composiciones que él no sabía hasta dónde iban a trascender y que pasaría con ellas, es por eso que mi perspectiva no siendo filosófica ni periodística, es solo musical, entiendo que tampoco es fortuita, pero, es solo que le nació del alma y que él, en su momento,

no lo sabía; porque en eso consiste la sensibilidad de un músico que cree que todo lo que percibe es normal hasta cuando sus obras trascienden. “La Pava Congona”, tremendo tema, ¿de dónde saca el maestro Andrés ese canto? De su entorno, de lo que vivía, de lo que comía, de sus amigos, de sus parrandas, de cómo rompía los esquemas, del don divino de cantar, componer y tocar el acordeón. Eso lo hizo grande, más grande que el Cerro ‘e Maco, porque considero que una canción de amor sale muy bonita, con toda su parafernalia, una de despecho, una de pasión; pero una obra musical dedicada a una pava de esas que ni en San Jacinto las conocen; actualmente, le preguntas a cualquier joven y enseguida te dice que no, pero el maestro Andrés la conocía perfectamente y no solo a la pava congona también a la suirí y muchas aves de esas que ya no se entera la gente que están por ahí en forma silvestre como debe ser. Sumado al conocimiento de su entorno natural, también, el maestro Andrés se nutría musicalmente de su acordeón y de los gaiteros de San Jacinto y su lamento viene de esas rondas que extraía de la gaita colocándoles su acento, su intención y así iba armando una obra maestra, Hoy en día todo se circunscribe a la urbe, a una sexualidad desmedida, a unos entornos de depresión de la raza humana, donde los compositores de buena

letra se nutren de otros géneros musicales, de antologías, de sentimientos que terceros le hacen llegar; se ha vuelto más a pedido, que a la visita de la musa.

El maestro Andrés tuvo la bendición de ser el primero en tocar una cumbia con acordeón influenciado por su papá que era tamborero de gaitas; su gran maestro y amigo nada más y nada menos que el gran Toño Fernández, quien le influencia de manera directa, eso no fue porque se lo contaron o porque lo escuchó en una emisora, la información estaba ahí mismo y el alumno que no era nada quedado fue mejorando y luego se perfecciona, porque ya Landero traía su información intrínseca, ese sabor, ese lamento, esa alegría, por eso creo que el músico nace, más que se hace, aunque hay sus excepciones. Hoy en día se ha proliferado la música sobretodo se ha vuelto tan comercial que muchos jóvenes lo ven como el “negocio socio” y se dedican en cuerpo y alma sin tener el don y están las plataformas digitales, los afinadores, los productores, las voces distorsionadas; en fin, una cantidad de herramientas que no me imagino que al maestro Andrés le hagan la producción en un home estudio con solo sonidos digitales, ¡ombeeeeeeeee, no creeooooo!, y es más fácil la “payola”, porque ahora es directamente con la

red que utilices.

El maestro Landero traspasó fronteras, que es de lo más difícil; de hecho, siempre te dicen los entendidos que debes sonar en tu territorio y luego proyectarte al exterior, pero con Landero pasó algo increíble, no solo pasó las fronteras, sino que la gente no tiene la menor idea de lo grande que fue y que sigue siendo desde México hasta Argentina, no ha dejado de sonar, y bueno, las comparaciones son odiosas, pero comparándolo con Diomedes ha sido más grande, porque ni las disqueras ni nadie invirtió un peso para que este fenómeno se diera, no es especulación, hay trabajos periodísticos que así lo referencian y qué orgullo para cualquier músico poder lograr eso sin ningún tipo de palanca, que llegues a México y escuches la Pava Congona como un himno más exactamente en Monterrey y de ahí comienza a bajar, pasas por todo Centroamérica y sigue Landero sonando y dejando huella, sigues y le sacas el quite a Colombia que es donde menos se escucha y viene Ecuador, Perú y así hasta Argentina en una discoteca sonando la Pava, Mara, Marta Cecilia; increíble, pero yo que le hice un homenaje, grabé siete cumbias de Landero y me dieron tanta satisfacción y cuando la tocaba donde era contratado, que era en su totalidad gente de los

Montes de María, porque de ahí en adelante son vallenateros puros.

Una vez me llevaron a tocar en un matrimonio, por mis cumbias, no por los hermanos Lora, y cuando me subo a la tarima con el acordeón al pecho, se llenó la tarima de pela'os y enseguida comenzaron a pedir vallenatos de toda clase. y les dije, no les traigo vallenato, pero los voy a poner a gozar con unas cumbias espectaculares; enseguida se bajaron, eso parece que les hubieran echado agua caliente. Yo sacando pecho porque me estaba yendo muy bien con mi homenaje al maestro, además que siempre incluía los paseos y merengues grabados por él, pero qué va, aquí la cumbia no tiene eco, luego grabé una producción "Mi Música de Acordeón" para mí de lo mejor que he hecho, temas clásicos e inéditos, Martín Madera me dio un tema llamado "Cumbia Sanjacintera" tremendo tema. pero que va, ya la gente no escucha eso ni por equivocación, pero la terquedad patrimonio de la familia Lora dice que continúe y seguiré haciendo música así sea para mí solo. Landero me ha dejado un legado y debo seguir y morir en el intento, obviamente no se trata de imitarlo al 100 %, él ya hizo lo suyo y me gustaría no dejar morir su música, pero que lleve mi estilo sin salirme de la horma landeriana

## LA MUERTE DE EDUARDO LORA

En el tema de vallenatos que a mucha gente le disgusta el término porque según ellos esto se debe llamar música de acordeón y hasta razón tienen, pero ya eso cogió mucho largo y la gente ya no va a entender, son muy pocas las personas que lo asimilan, porque si a Carlos Vives, que hizo magistralmente una fusión con vallenato, folclor y rock, lo incluyen como vallenato imagínate, de ahí en adelante. Considero que la música de acordeón es para todos y hoy en día los conjuntos vallenatos lo que menos tocan es vallenato, eso quedó para los festivales y como los que se dedican a participar en festivales les van cambiando los ritmos o los aires de acuerdo donde se realice el festival, se van nutriendo de porro, de cumbia y esto lo demuestran en los arreglos. Esto sería como querer apagar la luz del Sol, casi una utopía, y si no puedes con el “enemigo únete a él”. Mejor digámosle vallenato.

El maestro Andrés Landero hizo proezas con su canto, con su acordeón y no se quedó en la cumbia, ese sí tocaba de todo, paseos, merengues, puyas, cumbias ni hablar, zafras, cumbiones, chandé, un músico folclórico completo, porque a mí muchos acordeonistas me piden que les enseñe cumbia o porro, porque no es fácil cuando no abres tu mente a

nuevas experiencias, no exploras, pero Landero fue la trampa sin ser un virtuoso del acordeón porque le pasaba como Alejo Durán y como casi todos los de su época, si comparamos es como el Pibe Valderrama jugaba más con su mente que con la velocidad y eso tenía el maestro, eso de cantar, componer, y tocar y arreglar eso no es para todos, como dijo Diomedes “que como Landero no hay otro y eso nunca nacería y si nace no se cría y si se cría se vuelve loco”.

## **Entorno**

El maestro Andrés nació y creció en un pueblo cargado de cultura, una cultura difuminada en el ambiente, porque lo que se respira es canto, décima, gaita, acordeón, cada caso, cada perspectiva de cada problema nacional o del último chisme del pueblo, porque no es solo el comentario, es su aporte jocosos y rematado con un dicho popular, donde pasa un pela’o vendiendo chicharrón de adentro, ‘¿¿¿ y eso qué es???’ sí, chicharrón de adentro en una ollita pangá, dirían los guajiros, llevan las vísceras del cerdo fritas en porciones servidas en pequeñas en hojitas, donde no hay casi vehículos automotores, donde se anda a pie, donde pasa una que otra moto y todos se van saludando, dándose los buenos días, donde de pronto llegaron los gaiteros amanecidos o llegó

Carmelo o paso el mono Movilla y el compadre le pregunta... ajá y ¿por dónde andabas? Nomb'e que va, estábamos tocando una parranda en San Juan o de pronto se está alistando la gente de la Alcaldía porque tienen visita del gobernador, o de una comitiva del Ministerio de Cultura o por ahí tipo diez de la mañana llega un thermo King lleno de turistas extranjeros a visitar el museo, porque en ese pueblo siempre está pasando algo cultural, pero es que aquí todo es dichos, sobrenombres, compositores, repentismo, bailes, décimas, turismo, y eso que no le meten plata a eso, eso brota furtivamente; en fin, toda una cultura desarrollada naturalmente porque no podemos apoyarnos en los entes culturales del municipio, ni del departamento ni del Estado, esos llegan es a recoger los frutos y a jactarse de los logros como si hubiesen propiciado dichos galardones. El entorno es primordial porque al lado del Cerro 'E Maco donde pareciera que las nubes están más cerquita que no es lo mismo que en un pueblo del interior, de las cordilleras, porque esos tienen las nubes casi todo el tiempo, acá no, acá lo que hay es un Sol inclemente y cuando tú ves esos fenómenos climáticos rompen la rutina, y llega la inspiración es como cuando sales a caminar en el pueblo y te vas encontrando con tantos personajes que te van echando chistes, cuentos o te maman gallo

como algo natural, pareciera que siempre están contentos y dispuestos a sacarte una sonrisa. Lo digo porque siendo yo de allá, me dan un trato especial, porque soy músico, porque nunca me he olvidado de mi pueblo, por le he cantado a mi pueblo, no sé el cariño porque, por mucha influencia que uno tenga de otras culturas tus raíces terminan imponiéndose, y a eso me refiero que el artista es puro corazón, ahí la filosofía y el estudio, los preconceptos, no, no, no eso no aplica, eso aplica para cuando se vuelven éxitos, vienen los estudios de los especialistas en el pensamiento y comportamientos del ser humano aquí simplemente, brotan las notas, las canciones porque simplemente eres eso comentando en el caso del maestro creo que ni él supo lo grande que fue, porque fue un tipo sencillo que amaba lo que hacía, no amasó grandes fortunas ni se ganó premios de la Billboard, ni Grammy ni siquiera un monumento le han hecho en su tierra, porque ni sus dirigentes saben los valores artísticos. Yo creo que no dimensionó lo trascendental de sus obras como lo hacen los artistas de hoy en día que con canciones efímeras, éxitos de un mes y pagando buenas cantidades de dinero imponen éxitos, pero eso es otro tema, eso es un negocio y el afán es de producir dinero no arte y hago la salvedad porque a mí tampoco

me fue bien económicamente gracias a Dios porque si no la hubiese cagado, tenía a mi mamá orando y doblando rodillas para que sus hijos ni Juan K ni Eduard fueran famosos porque para ella el éxito venía con apéndices como la droga, hogares destruidos, egos super inflados; en fin, el deterioro del ser humano y hoy por hoy estoy convencido que tenía razón, por eso alguien en YouTube subió una crónica con el título “por qué Fracasaron los Hermanos Lora”, y mucha gente me comentaba que sí era cierto, otros lo daban por hecho, otros se alegraban, otros no lo aceptaban; pero bueno, mi punto de vista es que si el éxito viene acompañado de esos lastres mejor no, muchas gracias, yo paso aunque hay quienes logran disfrutar del éxito integral, pero la línea es delgada y más en nuestra época, de pronto hoy hay más madurez, mejor información, con la información que yo tenía ese éxito integral no iba a pasar never, porque cuando niño que empezaba en los avatares musicales veía cómo los guajiros, en la bonanza marimbera patinaban y parrandeaban y manejaban los excesos y uno pela’o decía “nojoda que vaina bacana” cuando yo este pega’o podré comprarme mi Ranger con llanta balón y un Pioneer 9000 y mi música a todo timbal con una de whisky y mujeres a la lata, parrandas de una semana seguida, sancocho,

carnero guisa'o, sopita de costilla pa'l guayabo, la champañita nojodaaaa que más quieres, pero no eso no se dio gracias a Dios y hoy gozo de una familia extraordinaria, bendecida, eso se lo debo a las oraciones de mi mamá Q.E.P.D.

## **La Fusión**

En mi pueblo había y sigue habiendo gente con mucha chispa, el repentismo es habitual; Landero no se escapó de esa tendencia. Me contaba un amigo que Landero cuando se le venía algo a su mente y digamos que estaba sentado visitando a cualquiera de sus conocidos se paraba, sacudía sus abarcas y arrancaba a hacerlo pendiente y así repetía esta acción como hábito. Sus canciones fueron claras, plasmaba sus sentimientos con espontaneidad, no era un tipo letrado, pero sí comprometido y se esforzaba por darle buen tinte a sus expresiones musicales tanto en la composición como en la ejecución de su acordeón, era un tipo dispuesto, altanero un tanto soberbio, altivo, dice el maestro Adolfo en una de sus entrevistas que cuando Landero le comentó que iba a participar en el Festival Vallenato, Adolfo le contestó y tú qué vas a hacer allá, eso ya está predestinado, ya eso está para Emiliano, Colacho, etc., y le contestó el maestro NO SEÑOR” voy pa' allá, y comentaba el mismo

maestro Andrés que cuando iban en el bus para Valledupar iban comentando los músicos, Andrés hay que tocar “puya” y respondió el maestro ¿y esa vaina qué es? Así que le tocó practicarla antes de subir al quiosco, quiere decir esto que el tipo era decidido, no andaba con medias aguas, el tipo decía voy pa’ allá y pa’ allá iba, eso ha cambiado mucho porque hoy en día las cosas han evolucionado o si se quiere involucionado porque por un lado se preparan mejor las cosas, la metodología aplicada una proyección para la optimización de resultados, pero por otro lado se pierde la espontaneidad que es la que luce en los artistas folclóricos. De hecho, en el festival Vallenato están pensando en hacer una lista de temas que los participantes escojan en forma aleatoria para ver la capacidad de improvisación y cómo se manejan en esto de la verdadera expresión y no tareas aprendidas y superpracticadas que terminan sabiendo a nada. El maestro Andrés Landero en su cotidianidad fue un tipo que cuidaba mucho su imagen, siempre bien vestido, siempre bien hablado, en sus entrevistas en los diferentes medios de comunicación se le escuchaba hablar y no lo hacía como los demás, era refinado, ni siquiera hablaba golpea’o, si yo que llevo una cantidad de años viviendo en la ciudad de Barranquilla, se me siente el *gobpiao* que la gente piensa que

vivo en San Jacinto y que solo vengo a tocar, el maestro NO, el maestro de acento neutro y la “R” bien pronunciada, pese a que era un tipo que venía de la montaña, un campesino en ejercicio, que dejó de labrar la tierra para convertirse en músico. Me comentaba mi hermano José María que él llegaba mucho donde un vecino del maestro filadelfo Vásquez, que cuando llegaba veía la casa de Landero y el hombre bien vestido y de pronto hasta lo veía ensayando dice que su acordeón le sonaba como un encanto en el silencio del pueblo tranquilo se escuchaban sus notas sentidas. En ese entonces en el pueblo realizaban la Feria Ganadera donde queda la antigua alcaldía donde está Cerro e’ Maco café, había un lote donde ahí llevaban a los gaiteros de San Jacinto con su líder Toño Fernández y ahí vio a Landero tocando su acordeón fusionando con la gaita como también ocurrió en una ocasión en la casa de Alfonso Pereira Barraza que tenía un solar grande y un quiosco allá atrás, repitiendo la historia Landero sumado a los gaiteros en pleno, entonces de ahí viene esa nota larga particular y es donde nace la originalidad de Landero, donde comienza y descubre el verdadero sentir musical. Pero no nos olvidemos que Landero fue algo más que cumbia y es ahí donde quiero hacer énfasis en la nota que complementó su canto, su sentir, sus

pasiones, Flamenco, La muerte de Eduardo Lora, Magali, Carmen Vivero, etc., etc. porque de ahí comenzó a convertirse en el juglar más grande de Los Montes de María, complementando canto, acordeón y composición que se nota en sus cantos No cumbias, son cantos menos profundos, más de momentos, más efímeros; no lo digo por su calidad de composición, sino por su sentir, era la época de la influencia del Negro Alejo, de tantos que se hicieron a pulso y esa tendencia, así como fusionó su acordeón con Gaitas así fusionó su expresión musical influenciada por lo que estaba sonando en el momento. Creo, y esto es una opinión personal, así las siento yo desde mi perspectiva como músico, que las cumbias tienen más profundidad tanto de música como de letra, pero no quiere decir que sus cantos No cumbias (vallenatas) no sean buenas, son excelentes manifestaciones de cariño, amor, sentimiento de luto, pasiones que no se dieron, respeto a la mujer, agradecimiento, para mí, excelentes. Inolvidables.

## **Musa**

Es prudente aclarar que el maestro Andrés fue un juglar de temperamento, altivo, firme, que nunca anduvo con rodeos y fe de ello lo daban sus notas. Me acuerdo en una ocasión

en un primero de enero Edgardo Lora Barraza siempre hacía un paseo a la Puente, su finca ahí cerquita del pueblo, llevaba sus invitados amigos y familiares que no eran muchos tampoco, que llegaba el tío Pablo, el general Salcedo, el Conejo, Chely su cuñado que no pelaba la venida a San Jacinto en esa época Adolfo Barraza Tapia esposo de mi madrina Beatriz Lora, cualquier invitado no sanjacintero y los pela'os Juanca, Pablito, Gabriel José, Juan Guillermo, el chacho Batí; en fin, un combito que ya nos lo pegábamos y estábamos pendientes de pegárnoslo y disfrutar de ese encuentro, porque no era una típica parranda, era un encuentro de los viejos jugando dominó y nosotros los pela'os jodiendo la vida y burlándonos de todo Bueno, en ese entonces yo ya machacaba el acordeón, pero yo me creía que iba rumbo a la fama, tú sabes pela'o al fin, soñador, iluso, y bueno, llegó el maestro con su conjunto y efectivamente nos fuimos donde estaban los propios a escuchar y hacer parte de la parranda, pero halando risa y mamando gallo, porque en aquel entonces ya estaban los Zuleta dando trapo y Jorge Oñate, Binomio, Diomedes, y para nosotros el maestro no cumplía con los estándares de calidad; era un conjunto del pueblo que mataba la moña como dice uno vulgarmente. Mientras los mayores jugaban dominó y nosotros

mamábamos gallo, el maestro Landero se acomodó y salió con la Pava Congona y sonó durísimo que yo inmediatamente hice silencio y manda a callar al combo y me dejó perplejo, maravillado porque fue una nota sin vacilación, una nota profunda, es que claro, había tocado un maestro, nunca me impactó tanto una nota como ese día la del maestro y les cuento que en Barranquilla, yo había escuchando a varios en vivo y esas notas nunca causaron el mismo efecto, es por eso que yo me atrevo a tocar la música del maestro porque ese día firmó con tinta indeleble su legado en toda la esquina izquierda del lado derecho de mi corazón. No es todo acordeonista que logra la nota de Landero y yo me jacto de decirlo y de hacerlo por eso el orgullo que siento al decir de donde vengo y para donde voy porque eso solo se vive una vez y yo tuve el privilegio, ni sus nietos, ni sus hijos, yo que no soy nada del maestro, aunque quieran esconderme y manifestar su egoísmo y seguir la ruta de los vallenatos que porque son hijos los contratan, que porque son parientes los llevan a tocar queriendo imponer músicos que de pronto no dan la talla; esa herencia la recibí con todo el agradecimiento del alma, con toda mi fuerza y donde quiera que toco me piden música de Landero y les va. El entorno hace parte de tu crecimiento integral, como persona, como

artista, eres lo que comes, eres lo escuchas, eres lo que se dice por las calles y en este pueblo como en muchos de la costa hay mucho de donde sacar, el chisme siempre anda bajito, esconderse no es fácil, siempre hay alguien que te ve y riega el cuento, que te vieron con una pelada que era muy fea, que estaba muy gorda, que era una tejedora, que era casada, que al marido lo trasladaron y ella anda de aquí para allá, pese a todo esto en los pueblos se siente que el tiempo corre muy lento, que la soledad visita a diario tu alma, y eso hace que salgan canciones con una melancolía especial. Lo comento porque el maestro Andrés cuando una noche cualquiera estaban presentando el reinado nacional de la belleza en la ciudad de Cartagena salió elegida como reina nacional la Señorita Valle, Marta Cecilia Calero, Miss Colombia 1964-1965, quien a Landero le impacto su belleza por radio porque en esa época la televisión no había llegado y luego por el periódico que llegaba en las tardes al día siguiente de haberse publicado donde Emela, llegaba una cantidad de doce periódicos y Landero cuando vio las fotos de inmediato se paró, sacudió sus abarcas y salió dispuesto a componer la canción que hacía referencia a la ganadora del reinado.

*“Bajo el espléndido celaje de luz*

*De distintos colores*

*Marta Cecilia coronada fuiste tú*

*Aclamada entre las quince flores*

*“te lo mereces Marta,*

*que te cante Landero*

*eres una cosa exacta*

*a los ángeles del cielo”.*

Con ese tema me pasó una anécdota, resulta que yo me bajaba donde la niña Biencho, la mujer de Pablito Lora, porque me sentía más en confianza que donde mi tía Berty y tenía al primo Pablito que éramos como uña y mugre en esa época que yo empecé a visitar a San Jacinto en cada una de mis vacaciones y a impregnarme de mi pueblo, de las mejores épocas de mi vida y en ese tiempo comenzamos a beber y que los paseos, la novia, las serenatas, entonces yo andaba suelto de madrina, pero Pablito no, el viejo Pablo lo regañaba y le pegaba su limpia que era lo normal en esa época y cuando estaba el pobre Pablito adolorido por la limpia se le acercaba la vieja Biencho (Bienvenida Teherán

Q.E.P.D.) y le cantaba “te lo mereces Marta”, pero yo al principio no entendía porqué esa canción no la tenía en mi repertorio, pero después me reía solo de las vainas de mi pueblo y Pablito botaba la piedra porque nos burlábamos. No creo que esto ocurra con frecuencia, es un caso especial y la señorita Colombia se enteró mucho tiempo después, cosas y casos del folclor, porque una cosa sí tiene un músico y es que es enamorado y enamorado, coqueto, pícaro, y todo esto hace parte del ser artista, Landero no sufrió de complejos, de resentimientos, creo que en su totalidad fue un hombre feliz, lleno de música, de anécdotas, de cuentos, toda una vida dedicada a la música de acordeón y aquí sí aplica lo de música de acordeón, porque tocaba y cantaba de todo.

La inspiración viene de momentos sublimes donde toca la fibra del autor y esté dispuesto y feliz de ese momento logra componer una canción, la canción no necesariamente dice todo lo que el compositor siente, va acompañado de una poesía que se desarrolla con algo de realismo que es lo que enciende la mecha y algo de fantasía para perfeccionar la poesía. Los compositores realmente somos hacedores de canciones, me incluyo porque he compuesto unas cuantas que el Creador me regaló, pero

no es mi fuerte, somos hacedores de canciones porque compositores, esencialmente son los de música clásica, les toca componer y eso demanda, arreglos, armonía, que es bien complicada, tiempos, y manifestar sentimientos sin enunciar palabras, es bastante complicado. En lo que nos atañe, el compositor de música de acordeón, de folclor, se basa en la musa y esta, dicen los entendidos, que la mata la rutina; es por eso que los compositores son personas con una percepción especial, una sensibilidad extraordinaria y una poesía exquisita. El maestro Landero cuando compuso Flamenco, que es un corregimiento del municipio de Marialabaja, la musa que lo visitó fue la jovialidad y hospitalidad de esa negra hermosa que lo atendió y cualquier otra persona pensaría que fueron unos amores, pero qué va, fíjense bien que en el tema Alicia la campesina, fue la intención de él de enamorarla, de hacerla suya, siendo un hombre casado, la conoció y le gustó, pero el resto es fantasía y, muchas veces pensamos que pasa tal cual como dice la canción, pero no, la musa es ese impacto que te da una ocasión, una circunstancia de tiempo, modo y lugar como en el delito jejejeje, pero la fuente comienza donde muchos creen que no ha pasado nada, eso es lo bonito de la composición, que diríamos de “La muerte de Eduardo Lora” un sentimiento plasmado en

su totalidad, ahí no hay fantasía, ahí hay un sentimiento que lo manifestó tanto en su canto como en su acordeón donde no da espacio a la duda del dolor que sintió por la partida tan dramática de su compañero de conjunto.

El maestro, al participar en el Festival Vallenato y que lo dejaran de segundo cuando todo el mundo lo daba como ganador, al siguiente festival se presentó con una canción “El Rey Mudo” en represalia a Miguel López, quien le había arrebatado la corona, porque López no cantó, fue donde comenzó el final de los juglares y se le abrieron las puertas a las voces solistas sin tener que tocar ningún instrumento y creo que de ahí viene el Verdugo de los Juglares, porque un verdadero juglar toca, canta y compone; de ahí en adelante comenzó la catabra de cantantes que estaban esperando el empujoncito. Creo que se partió la historia del vallenato, el antes o de los juglares y la verdadera nueva ola donde ya el acordeonista no es la figura y eje central del conjunto, ahora es el imperio de las voces.

El maestro no se detuvo pues él estaba cumpliendo sus sueños llevando su música de acordeón por todos lados, abriendo camino y despertando emociones en todos los pueblos por donde se metió. Me comentaba Carlos

Romero Janaset quien tocó el bajo en el conjunto del maestro Andrés que les tocaba viajar, en burro, en camión, en lancha, en jeep, a pie, pero eso sí, siempre fue esperado y ovacionado por sus seguidores, nunca le quedó mal a una caseta o una presentación, que generalmente fueron parrandas, sí, así como lo lees, eran las parrandas, el escenario donde se desarrolló la música de acordeón. Los ganaderos fueron quienes propiciaron el desarrollo de la música de acordeón y gracias a ellos se fue fortaleciendo hasta convertirse hoy por hoy en uno de los géneros de más venta; en esa época estas reinaban los Juglares, como el Negro Alejo, Abel Antonio Villa, El Pollo Vallenato, Luis Enrique Martínez, pero me contaba un amigo Luis Benjamín Barrios, que Landero era un caballero, bien comportado, bien vestido, siempre con una sonrisa, amable, buen compañero, buen colega al que sus músicos siempre lo respetaron y apreciaron, sin rivalidades, o sea, según me cuenta Benjamín Landero reunía todos los requisitos de un verdadero artista, con un carisma extraordinario, que apenas sacaba un LP, o un sencillo un 4 RPM, un 78 RPM, allá en El Guamo sonaba duro, lo mismo que en San Juan, en El Carmen, entre otras, las emisoras potentes estaban en ciudades como Cartagena, Barranquilla, Sincelejo, así que me imagino que

se pegaba el maestro por toda la zona y lo que no lo hacía por radio lo hacía en sus correrías, aun así, no era bien pago, cobraba poco y es que era la transición del ganadero que pagaba con una novilla, le daba el ron y cualquier dinero a cobrar por una presentación, una parranda que era su fuerte no era tanta la competencia y no era tan fácil ver un conjunto de acordeón tocar.

Es difícil muy difícil, hablar del maestro Andrés Landero y hacer referencia solo a su música de acordeón donde incluye paseos, merengues, puyas, sin incluir lo que en verdad lo catapultó al éxito, por ende, se nos hace obligatorio hablar de su majestad la cumbia. Cuando comencé con el proyecto “Landero, algo más que cumbias” quise no hablar de cumbias por obvias razones, toda vez que “casi” todo el mundo conoce de este renglón musical del maestro, pero, se me hizo imposible. Es que hablar del maestro es hablar de cumbia, entonces volquémonos un poco a este tema. Un tema ineludible, un tema trascendental, un tema como lo fue y lo sigue siendo “La Pava Congona”, desde México hasta Argentina, sí, yo sé que he tocado el tema. Pero hay que ahondar, la cumbia para el maestro fue el eje central de su pasión, de su ejercicio musical, y no me explico cómo hizo para mantenerse si el vallenato hizo como el pájaro

cuco común, como cantaba cumbia donde el espacio para la cumbia era reducido hasta extinguirse porque hoy en día no hay espacio y es obvio por cuestiones de comercialización, los cumbiamberos, se limitaron a seguirle cantando a lo rural, a los campesinos, y el vallenato fue evolucionando a la ciudad. Hago la salvedad de la cumbia con acordeón como la del maestro, porque la cumbia en todas sus manifestaciones evolucionó tanto que hoy por hoy esta mezclada o hace parte del reguetón, de pronto no es muy agradable, pero es cierto y es que el reggae y la cumbia son hermanos, ambos llevan el contratiempo marcado y evidentemente ese contratiempo es quien le da el sabor. Es más. un amigo músico Humberto Barrios (Tiko tambor, tremendo percusionista bravo) me comentó en cierta ocasión que la raíz de la cumbia estaba en Jamaica, nativos jamaquinos que están dentro de la cultura que nos trajeron los esclavos africanos que siendo de diferente etnias, tribus manejaban un solo modelo político basados en la danza y la música. Este movimiento de poder y política para organizar sus vidas se le denomina ECPEC, es por eso que las diferentes expresiones musicales que suelen decirse que provienen de Cuba en realidad son africanas 100 %, el asentamiento de la cultura ECPEC, tomó como sede a Cartagena, proveniente del puerto

de Calabar, capital de Cross River Nigeria; en el Caribe se les llamó Los Carabalí: eran hombres y mujeres provenientes de diferentes etnias y regiones geográficas que no hablaban el mismo idioma, lo único que tuvieron en común fue su viaje a las Américas, entraron en contacto con los “Efic” que eran quienes dominaban el negocio de la esclavitud, pero bueno, toda esta historia interesante tiene que ver con nuestra cumbia que comienza a gestarse en estas tierras por esos negros africanos con sus tambores y sentires y se va mezclando con el indio Malibú, que era el pueblo indígena que habitaba los montes de María que por no ser orfebres no fueron tenidos en cuenta en la etnología de los colonizadores españoles. Hay mucho por investigar y con toda seguridad habrá quien discuta este tema y hasta tenga la razón, pero el fondo de esto es el aporte del indio sumado al del negro que al escapar del yugo del esclavista formaban palenques en estas tierras extrañas habitadas por indios que estaban siendo exterminados por los colonos, es así como vienen las expresiones musicales manifestando las vidas desgraciadas de estos protagonistas que van entrelazadas construyendo uno de los ritmos de mayor consumo en el mundo, como lo expuso algún investigador chileno en su documental “que lo que no logró unir Simón Bolívar, lo logró la

cumbia” que ha unido desde México hasta la Argentina y sí, suena a disco rayado, pero el que quiera investigar se sorprenderá de cuánto suena la cumbia en nuestro continente y cómo se van cambiando las expresiones en este mismo género, la cumbia Mexicana suena muy diferente a la del Salvador o la de Ecuador o la peruana; ni hablar de la cumbia villera y es que solo en nuestro territorio nacional tenemos diferentes tipos de cumbia. Puedes hablar de la cumbia de los Gaiteros de San Jacinto, la cumbia del Carnaval de Barranquilla, la cumbia con acordeón de Andrés Landero, la cumbia cachaca, la Orquestada del maestro Lucho Bermúdez. Una de las cosas que me llamó la atención fue una anécdota que ocurrió con la selección argentina cuando ganaron el campeonato mundial en Qatar de regreso a su país con toda la euforia entonaron una cumbia (villera), pero era una cumbia que hoy por hoy, la selección de nuestro país no entonaría jamás: es más, creo que sus integrantes no saben que la cumbia es nuestra. Siguiendo con la formación de nuestra cumbia se suma al negro y al indio el verso español su construcción, su manera de crear las estrofas de componer canciones, porque los tres formaron este fenómeno llamado cumbia, el español impuso su idioma y esto nos lleva a concluir que todo se retroalimenta.

El negro del Indio, el indio del español y así no solamente los negros trajeron danza y tambores, también llevaron, muchos de los negros esclavizados eran personajes importantes que negociaron su libertad y regresaron a África llevando información cultural de lo acaecido por estos lares. Acuérdense que los ecpec era un movimiento basado en la música y la danza aplicada a la política, ahora un cantor, un tamborero, un indio nativo de acuerdo a las circunstancias va cambiando su perspectiva. Puede que tú traigas un canto de tu tierra, pero el tiempo y las costumbres, alimentación, clima... van cambiando su expresión. Este tema es complicado porque se necesita ponerse en los zapatos de un hacedor de cultura, como el carnaval de Barranquilla, “quien lo vive es quien lo goza”, uno cree entender, pero hay situaciones que, por más que quieras, si no lo vives, tu percepción se queda corta. A los indios los exterminaron poco a poco y a los negros los liberaron después de hacerles sufrir la inclemencia del castigo del blanco y más del que se creía blanco.

Considero que la cumbia y toda la música de acordeón que es el tema que nos atañe, hay que cuidarla, salvaguardarla, si bien, hay renglones comerciales que la vuelven una etcétera,

también hay renglones culturales que debemos apoyar y no tragar entero; eso de que todo lo que pega en las redes o en la estaciones radiales es lo único que sirve. Hay muchos artistas muy buenos, propuestas interesantes que no suenan y que terminan siendo olvidados y así de esa manera vamos cercenando el folclor que un día nos hizo grandes. Anteriormente sonaba un vallenato y uno decía con propiedad por su estilo, por su forma de tocar el acordeón, por su sonido, decía ese es Alfredo Gutiérrez, ese es Alejo, ese es Landero. Hoy todos suenan iguales; es más, basan sus arreglos en música electrónica para poder enganchar más seguidores, bueno es culantro, pero no tanto, es bueno evolucionar, es bueno mejorar, esforzarse, pero tampoco venderle el alma al diablo y hacer lo que sea por hacer dinero, el encuerismo, el lenguaje obsceno, el marketing. No sé a dónde irá a parar esto, seré retrogrado, pero no hay como la música de antes; de hecho, es reconocido mundialmente que la música de los 70 y 80 ha sido de las mejores en la historia del hombre moderno y no creo que sea la edad, como el viejo dicho que “todo tiempo pasado fue mejor”, porque lo han expresado y publicado en todos los renglones musicales del mundo. La música se volvió un amasijo de tecnología, marketing, sexo, y lenguaje vulgar, todo es un desafío comercial, como hacer

dinero con la música, el manipular las masas, atontarlas, ya no hay buenos hacedores de canciones. Cualquier persona sin ningún tipo de conocimiento, sin la capacidad de analizar, desconociendo el poder que tiene una canción, al contar una historia, al narrar un hecho, al manifestar un sentimiento, hacer una canción barata, vulgar, por así decirlo, y le sumas un beat, un ritmo, repetitivo, permanente, taladrando tu subconsciente. La música que escuchas habla mucho de tu personalidad de tu familia, de tu círculo social, de tu profesionalismo, parece que a los músicos modernos los hicieran en serie, su vestimenta o indumentaria y los jóvenes en sus etapas vulnerables en la personalidad se dejan influenciar y terminan imitando el canta'ó, el habla'ó de drogadicto, de pandilleros, de narcos, de fornicación, de que todas esas conductas antisociales son normales y eso es lo que va degenerando nuestra sociedad sin sentir ni la menor de las compasiones, y lo peor, no hay control de ningún tipo; graba lo que quieras, di lo que quieras, y si tienes dinero pégalo. Estos ritmos hoy en día mutilan sueños y voluntades, aunque sí hay excelentes intérpretes que cuando se disponen hacen buenas producciones, pero el dinero los seduce y terminan cayendo en las redes de lo meramente comercial.

Muchas veces me preguntan que si tocamos, que por qué nos retiramos (Hermanos Lora) y responder es difícil. En mi caso siempre he dicho que los amores míos con la música son hasta que la muerte nos separe, seguiré haciendo música hasta que mi Dios lo permita así sea solo para satisfacción personal, así me quede un solo seguidor. Al maestro Andrés le sonó la flauta ya entrado en años, comenzó a facturar, me acuerdo que compró un terrenito a la salida de San Jacinto y puso un negocio al que le llamó como a su más grande éxito, y allí lo visitaban los medios de comunicación, sus amigos y cualquier persona que lo quisiera conocer porque eso sí, el hombre era muy educado, de buenos modales, se le notaba su paz interior, su hospitalidad; en fin, era un tipo con mucho equilibrio emocional. Recuerdo que un amigo mucho menor que yo a quien le comenté del libro me decía que a Landero se le criticaba mucho en el pueblo porque se iba a jugar donde el curita, establecimiento donde la gente tomaba sus cervezas y jugaba cartas (arrancón o 21) o billar buchácara específicamente. Bueno, el maestro iba allí y se pasaba una tarde tranquilamente jugando o hablando con el amigo de turno, entonces la gente comentaba, ¡es flojo, no trabaja! ¿Pero cómo así? ¿Qué artista trabaja, si la semana es

de descanso? No se imagina la gente el desgaste físico y emocional que tiene un artista en cada presentación, las personas te ven cantando, tocando y disfrutando y ven de fácil ejecución lo que haces. Pero no mis queridos lectores, un artista se desgasta en cada presentación que hace, sea donde sea, no todos tienen el don de cantar y tocar, yo que en los últimos años lo he estado haciendo con frecuencia, doy fe.

Resulta que yo grabé un homenaje, de siete cumbias, al maestro, y a unos amigos les encantó el trabajo. Les cuento que me han contratado para todas sus parrandas y presentaciones, pero resulta que yo no me preparé mentalmente para esta etapa artística y recuerdo que me llevaron a San Juan a tocar, tremenda tarima, luces, sonido, yo había estado en muchos escenarios, claro que sí. Pero esta vez era diferente, esta vez me tocaba cantar y animar al público yo solo, tremenda responsabilidad, yo siempre me respaldaba con mi hermano que era quien cantaba, así que la carga era más suave, solo me dedicaba a lo musical, pero esta vez marcó en mi vida una impresión y un reto tremendo. Les cuento que uno se envejece muchos años con tremenda responsabilidad; pero bueno, nacimos para eso y salí con todo el respaldo de mi banda y al público le gustó, eso sí, mi cuerpo

temblaba todito mientras le cogía el tumba'ó a la vaina y ni un traguito para calmar los nervios, a palo seco, tremenda experiencia y de ahí en adelante a aprender a tocar y a cantar y transmitir todo el sentimiento de ese gran maestro como fue Andrés Landero. Ver cómo la gente coreaba sus canciones después de haber partido desde hacía ya un buen tiempo. Entendí al maestro, que difícil debió ser haber salido del campo a enfrentarse a un mundo complicado, parranda, ron, mujeres, trasnocho, definitivamente me le quito el sombrero.

Es bueno aclarar que el padre de Andrés era tamborero de gaita y que el mismo Andrés tocaba con mucha sapiencia ese tambor; es por eso que su sentir era mucho más de cumbia, lo que trasciende de un artista es su sentir más profundo, aun cuando puede expresarse a través de distintos géneros hay uno solo que lo siente profundamente y lo mejor que tiene un músico es poder trabajar interpretando lo que verdaderamente le gusta tocar. Hoy en día vemos merengueros y salseros tocando vallenato y a rockeros tocando folclore, y hay muchos de ellos que dicen que todo es rock, respetable, pero cuando tú escuchas un tambor alegre desparramado en golpes, escuchas una gaita tocada con fragmentos del alma de

quien la toca, eso, eso es un privilegio, como ver a un acordeonista tocando sin imitar, tocar pases de acordeón tan mecanizados, más bien espontáneos, y así el repique de una caja, el resonar de una guacharaca y el cantante con lo que le queda de voz después del ajetreo de un festival y lo oyes cantar más con la pasión que con la garganta, eso es la música, porque aún en las sinfónicas, pese a que los músicos están debidamente preparados para la sinfonía necesitan de un director de orquesta que es quien se lleva los aplausos. Así de ese modo, personajes como Andrés Landero merecen nuestro respeto y el conservar su legado, su música, sus canciones a manera de agradecimiento por su obra.

Temas inmortales del maestro, La Pava Congona, Marta Cecilia, Tambó, Bailando cumbia, Mara del Carmen, Perdí las abarcas, La muerte de Eduardo Lora, Cumbia Campesina, Flamenco, Noche de cumbia, Por Ahí es que va la Cosa.

De pronto el maestro merece un mejor escritor y narrador, pero esto lo he hecho con todo el corazón sin pretender ganar ningún premio, lo que he querido es hacer un sentido homenaje y desde mi sentir como músico contar en forma sucinta la vida del maestro como músico.

Se nos quedan tantas cosas en el tintero, yo creo que nos aburriríamos de hablar del maestro Andrés, pero, a renglón seguido, hablar del pueblo que lo vio nacer, San Jacinto pueblo mágico, un pueblo que no tiene nada y lo tiene todo, con gente maravillosa, que aunque no lo manifiesten, viven orgullosos de ser de allá, un pueblito escondido en los montes de María, donde, así desorganizado como es así, se desarrolla en su cultura, así como quien dice a las malas seguimos creciendo y muchas personas queriéndolo conocer y muchos hasta hubiesen deseado haber nacido allá, no es que no quieran a sus tierras, pero San Jacinto es como un niño indefenso que sabe danzar, cantar, tocar gaitas, acordeones y tambores, que la décima le brota, con dichos y sobrenombres, pero que en su inocencia de niño no sabe por qué ni para qué sirve lo que sabe hacer, allá donde es malo si haces y malo si no haces, tú sabes que pueblo chiquito infierno grande, eso dicen, pero San Jacinto es un infierno donde todos son diablillos o es el paraíso donde todos son ángeles enviados por el Todopoderoso para alegrar la vida de este mundo que vive absorto en la tecnología. Bueno, aquí el turismo es incómodo, pero es chévere, hay tantas cosas por conocer que cuando les conté de la pareja suiza que estaba allá en las Mercedes acampando en medio de ese entorno

tropical, donde aprendían y disfrutaban de la naturaleza como solo los que conocen las grandes urbes podrían disfrutar de la bondad de la madre naturaleza con hermosos paisajes que ni los mismos lugareños conocen, donde cualquier tarde irrumpe en el silencio por su escasez de vehículos automotores que dañan cualquier poesía; aquí el silencio lo irrumpe una gaita que alguien en cualquier lugar del pueblo está ensayando, o de pronto pasa cualquiera con un alegre que lo lleva de lado en una moto-taxi, porque está preparándolo para tocarlo porque viene el Festival de gaitas. No quiero referirme a las administraciones porque esta maneja de espaldas a la cultura el destino del municipio, a veces suena grosero y las comparaciones son odiosas, pero donde el maestro Andrés Landero hubiese nacido en Valledupar fuera otra cosa, ya le hubieran levantado por lo menos un busto, donde este pueblo estuviera ubicado en el interior del país, sería el pueblo más bonito de Colombia, pero tal vez ese es el encanto de este pueblo que en medio de su abandono se sigue mostrando con orgullo como un emporio cultural y eso es grande, porque no se necesita de la ayuda de nadie para que siga brotando talento. Entre otras de las anécdotas de San Jacinto, en una ocasión llegaron unos músicos

de Argentina buscando el nacimiento de la cumbia y alguien los mandó para San Jacinto, ellos todo bohemios, de pelo largo un tanto escachalandrados llegaron y no sé cómo, pero acordaron pagarle una modesta suma de dinero a los Yepes, gaiteros de tradición. Bueno, armaron carpa en el patio y ahí se establecieron hasta que aprendieron a tocar como debe ser los tambores y gaitas a tal punto que llegó el festival de gaitas se presentaron o participaron y si no ganaron obtuvieron un reconocimiento especial, y así como ellos, es muy frecuente ver extranjeros llegar al Sitio a alimentarse de la mata de la cultura, chilenos, cubano-estadounidenses, españoles... mejor dicho de todos lados del mundo, de diferentes estratos sociales, pero solo con el objetivo de untarse del maravilloso folclor de nuestra linda tierra. Y ni hablar de los nacionales porque no falta el cachaco rolo, pobrecitos, incendiados con el calor filmando que para la universidad de no sé qué lado, el paisa, el boyacense, que de Barranquilla, de Cartagena y de todo el país, eso es muy bonito. Y es que hablaba con un amigo músico percusionista sanjacintero y muy creativo (Carlos Jaspe Vega) que este pueblo la verdadera expresión Macondiana, el Macondo mágico, ¿o ustedes creen que esa canción

compuesta por el maestro Adolfo Pacheco “Gallo Bueno” no es macondiana? Sí, yo sé que Adolfo fue un fuera de serie, pero es que el sitio le dio herramientas que quizás otro pueblo no se las hubiese podido dar. Yo sé que en todos o en casi todos los pueblos de la costa hay mucha chispa, mucha espontaneidad y que no somos los únicos que tienen estas condiciones, no somos el eje del mundo y eso los sabemos, es por eso que aquí en el Sitio la gente no presume de nada, gente humilde, sencilla; es más, no saben lo que tienen, ni siquiera sus administradores que creen que gobernar es pavimentar, si supieran cobrarán por entrar al pueblo, sí, sí, yo sé, es una hipérbole, pero por ahí es que va la cosa, de dónde salen los cuenteros a sacarte o hacerte pasar un buen rato con sus ocurrencias, las invenciones, las exageraciones. Hoy en día estos artistas se han beneficiado de las redes sociales porque se arman de un celular y del equipo de producción que terminan siendo la hija o el hijo, la mujer, un primo y van haciendo contenido y van monetizando, cosa que los beneficia porque si fuera por los contratos, en Colombia no hay la cultura de pagar para este tipo de eventos, llegó el momento que era normal que se encuentre cualquier extranjero filmando, entrevistando o aprendiendo a tocar cualquier instrumento de ahí, del pueblo de San Jacinto.

Los diferentes medios de comunicación y las redes sociales, la moda, la champeta, el reggaetón, el género urbano que ha penetrado tanto en los jóvenes nuestros, este tema de pandillas, conflicto difícil de resolver, la pobreza absoluta, la falta de oportunidades para un gran renglón de nuestra sociedad y aun así hay muchos jóvenes que prefieren seguir con el legado ancestral y conservar y apostarle a las manifestaciones y expresiones culturales y es que ojalá pudiéramos cambiar esas rencillas, esas diferencias por danzas, por hacedores culturales que siempre va a existir quien lo compre, quien lo consume, quien lo disfrute. No es fácil, porque así como en cualquier disciplina, hay muchos que lo intentan, otros que tienen la vocación y otros que de verdad tienen el don, el carisma, pero para todos hay, lo digo por experiencia propia siempre fui, soy y seguiré siendo un músico, con éxito, sin él, con seguidores, sin ellos, pero sigo en mi música hasta las nueve noches como dicen en mi pueblo y me siento bendecido de haber nacido músico y si me dieran la oportunidad de nacer de nuevo y escoger me tiro como la iguana, de una pa' la música, así me toque como el coronel no tiene quien le escriba, ¿y qué comeremos hoy?, ¿mierda? Pero con música la vida es otra, sin ella no sé qué pasaría y como todo hay

música buena, regular y mala, pero música es música mi hermano, usted escoja y sea feliz escuchando buena música. Hablando del Sitio, porque así le decían, siendo un municipio de pocos habitantes relativamente, es un pueblo que ha recibido muchos premios, elogios, siendo los Gaiteros de San Jacinto pioneros en una gira mundial, estamos hablando del gran Toño Fernández, los hermanos Juan y José Lara con un agregado cultural el gran Catalino Parra importado de Soplaviento, Bolívar, que es quien introduce la tambora a los gaiteros. Bueno, esa gira viajaron los Gaiteros por buena parte de Europa, viajaron hasta Moscú dándole al pueblo el empuje y el comenzar de muchos músicos a decir yo también quiero viajar y llevar mi folclor por el mundo y así han seguido la cantidad de gaitero haciéndose llamar con un solo apellido “de San Jacinto”. Como dato curioso, alguien escuchó decir que los Gaiteros se presentaban en el teatro metropolitano de la ciudad de Medellín y se alistó y fue a apoyar a sus paisanos y cuando comenzó el concierto resulta que los músicos eran algunos paisas, otros costeños, de todos lados menos de San Jacinto. Es como en Argentina, en Buenos Aires, llevan grupos de cumbia y que ojo y que de Colombia y todos son mexicanos; bueno, y en el mismo México los grupos de cumbia y vallenato se hacen

llamar los colombianos y utilizan el nombre de Colombia para poder vender más su música: válido, como nuestros mariachis en cada una de nuestras ciudades. Bueno, pero siguiendo con lo que les comentaba de los premios para San Jacinto tiene un Grammy para los Gaiteros de San Jacinto mejor álbum folclórico “Un fuego de Sangre Pura”, en el año 2007, otro para Rodrigo Rodríguez, el cumbiambero de América por su obra grabada con el maestro Juan Piña “Homenaje a San Jacinto”, en el año 2012. Guardando las proporciones y sin ningún tipo de palanca se han recibido estos premios, prueba de la calidad de folclor que tenemos, no hay muchos municipios pequeños que tengan en su haber dos Grammys, además de los Congos de oro en el Carnaval de Barranquilla, los premios en diferentes festivales folclóricos, menciones de honor; en fin, todo un reconocimiento a esta bonita labor.

El tema es Andrés Landero en este homenaje escrito que se le hace desde lo más profundo del corazón con un respeto, una admiración que con palabras sería imposible describir; yo no tuve la oportunidad de gozármelo, de entablar conversaciones de ninguna especie, solo lo pude admirar de lejos porque yo vivía en Barranquilla, y cuando llegaba al Sitio, él seguramente andaba

tocando así que tampoco era fácil verlo: quienes disfrutaron fueron los residente del pueblo. Me acuerdo que en alguna oportunidad, alguien que no era del Sitio hizo un evento donde reunió a grandes exponentes de nuestro folclor, en la caseta Tres Esquinas, recuerdo que fue El Negro Alejandro Durán, Abel Antonio Villa se dice el primero en grabar música de acordeón o vallenato; invitaron a Adriano Salas, excelso compositor, Enrique Diaz, El tigre de Marialabaja, Luis Enrique Martínez, el Pollo Vallenato y por supuesto el gran Andrés Landero y otros artistas que no me acuerdo. Curiosamente ese evento lo organizó un cachaco, y es por eso que hago énfasis en que nuestros dirigentes nunca han sido consecuentes con nuestra cultura, se la gozan y cuando están por fuera sacan pecho, pero cuando retornan al pueblo se les olvida lo que verdaderamente hace grande a nuestro municipio. Bueno, la verdad es que yo fui al evento y me acuerdo perfectamente que fue tipo concierto, no estaba adecuado para bailar solo para disfrutar desde las mesas y así se hizo, esa tarima con tantos kilates de sabor sin pirotecnia, sin drones, sin luminotecnia, así tal cual en vivo y en directo sin tanto parapeto; fue un tremendo espectáculo y creo que fue único, nunca más supe de alguno, por lo menos en San Jacinto. Debo aclarar que hay que abonarle a nuestros

alcaldes algo muy bueno y es que de cierto tiempo para acá, celebran las fiestas patronales con artistas netamente sanjacinteros pese que hay personas que se quejan por todo, ellos han mantenido este formato y el pueblo termina disfrutando de sus artistas, sí, es verdad no están pegados como otros que cobran cantidades de dinero y que a la postre terminan cantando puros covers. Mis respetos, pero considero que no se debe perder el norte, bueno, últimamente están llevando artistas foráneos pegados como show central, pero no han abandonado a los locales. Bueno, en nuestra condición de artistas sanjacinteros, mi hermano y yo nos esforzamos por no parecer disco rayado, pero cuando estamos en tarima nos piden los mismos temas y hay que complacerlos, me consta... Osvaldo Olivera, Roy Rodríguez, todos se esfuerzan por no repetir el show y los felicito porque aunque no estemos pegados confiamos en nuestro talento y agradecemos la oportunidad.

En nuestro querido pueblo sería espectacular que los diferentes grupos de gaitas recibieran al turismo, que una banda sonara en la plaza, y que conjuntos de acordeón se escucharan interpretando nuestra música, que cada artista que desee participar en un festival pueda contar con un apoyo económico, creo que se pueden hacer cosas interesantes, pero no

quiero meterme en donde no me han llamado. Me gustaría contarles anécdotas del maestro Andrés, porque reflejan su ingenuidad, su origen, su berraquera.

Hablando con Roy Rodríguez que en el año 1979 viajó con el maestro a México me contaba que Landero le tenía pánico a volar en aviones, y dice que cuando el avión despegó el maestro preguntó la hora y cerró los ojos y al rato preguntó, compadre Roy ¿hace falta mucho? Nomb'e maestro, si apenas acabamos de arrancar, y al rato así con los ojos cerrados preguntó la hora ¿y cuánto vamos?, maestro llevamos media hora. Landero abrió los ojos despepita'os mirando para todos lados como mico recién cogido, ¿y será que me puedo fumar un cigarrillo? No, maestro eso está prohibido, ñerdaaaa, qué vaina maluca. Y el tipo agarrado de la silla como grapa vieja en guayacán, total que la auxiliar de vuelo lo observó demasiado nervioso y se le acercó y le preguntó si le apetecía un tequila, pero él, nervioso le dijo, ¿no tiene algo más suave?, bueno, dice la auxiliar, hay margarita, ¿y qué es eso? Es una bebida más suave que normalmente toman las mujeres, ¿un coctel?, ¿le gustaría probar?, sí claro, tráigame de eso, por favor, y se ha tirado las cuatro horas de viaje tomando margaritas, y de ahí en adelante en su estadía en México

se mantuvo tomando margaritas, nada de tequila. El maestro era fumador de Piel roja y/o tabaco y bebedor de Tres Esquinas. Ya después, mucho después, comenzó a verse el wiski en las parrandas donde era invitado o contratado, se acostumbró al wiski, pero ya el hombre estaba entrado en años. Bueno, pero no es fácil para un tipo que viene del campo salir del país en vuelos relativamente largos, ahora imagínense ustedes el espectáculo de los gaiteros viajando a Europa, eso es por el gusto.

El regreso de México tuvo su cuento, porque al maestro le regalaron una correa con una hebilla de esas grandes mexicanas y una chamarra con pelo de oveja y el maestro se las puso, tanto la correa como la chamarra o chaqueta, y el tipo venía orgulloso; eso sí, en abarcas y con sombrero tejano, y al pasar por el detector de metales, lo devolvieron como tres veces y ya el maestro rayado, exclamó: “ajá, pero y qué es lo que pasa con esa pitadera”. Le tuvieron que explicar que el poco de hierro que llevaba no lo dejaba pasar. Pero fíjense qué cosas tiene la vida, en esa época, en 1979, fueron además de Landero, Roy Rodríguez, Lucho Campillo, Alfredo Gutiérrez, varios más, al primer Festival Internacional de la Cumbia en Monterrey, Nuevo León, México y aquí, hoy por hoy, en Colombia no lo hay y si lo

hay totalmente sin renombre y ya los cumbieros como le dicen los mexicanos a los que tocan cumbia, los locales están en peligro de extinción; lástima, una música que le ha dado mucho a San Jacinto, a los Montes de María, a la Costa y a Colombia, ¡que viva la cumbia! Es difícil hacer cumbia porque no hay donde sonarla; es más, en el mismo Monterrey el vallenato está sacando a la cumbia, ya no llevan casi grupos de cumbia, en su mayoría llevan conjuntos vallenatos ranqueados, así que estamos, y me incluyo, sin espacio para la cumbia con acordeón, no hay casi quien la toque ni quien la pida ni quien la baile ni quien la cante; triste, pero cierto. En lo que mí respecta, seguiré grabando cumbia hasta que Dios me lo permita y escuchándola, así sea yo solo en mi casa, y las hijas mías que soporten, y mi mujer lo mismo, si no, que se vayan..., que se vayan acostumbrando, que se pongan la pollera, enciendan las espermas y nos ponemos a bailar; porque esa cumbia deliciosa no se pueda acabar.

Hablar del maestro Andrés puede ser extenso, pero no complicado, un campesino de nacimiento, pero que emigró a los oficios musicales dejando el campo para cultivarlo, pero siguió cantándole y llevándolo en el alma. Me cuenta un admirador furibundo llamado

Hernán Villa, más conocido como el Corroncho Villa; sí, ese mismo, quien compusiera ese bello tema “Cuna de Landero”, que posteriormente fue incluido en el trabajo discográfico “Juan Piña le canta a San Jacinto” con el acordeón de mi amigo y colega Rodrigo Rodríguez, álbum ganador de un premio Grammy Latino en 2012, que le llevó emocionado, en manuscrito, la canción al maestro, para cantársela a ver si le gustaba y se la grababa. Cuenta que lo esperó allá en el patio de su casa donde había un árbol al que el maestro llamaba, “el carácter del hombre”, y que ahí, debajo del mismo árbol, le pidió a su mujer que le trajera papel y lápiz porque tenía que escribirla con su puño y letra para aprendérsela.

Contaba el Corroncho Villa, que Landero tocaba las parrandas en el pueblo y se paseaba por la zona con su acordeón, que los ganaderos le pagaban con ron y comida y de vez en cuando una novilla, pero el tipo iba ganando terreno con su estilo, su acordeón y su canto, y se iba volviendo, no digamos famoso, pero sí muy conocido, hasta llegar a grabar “La Hamaca Grande” del maestro Adolfo Pacheco (Q.E.P.D.). Es ahí cuando comienza a hacer fama de verdad, verdad, y se le reconoce como compositor a Adolfo Pacheco. Dice el corroncho

que el maestro Adolfo tocaba la guacharaca con el maestro Andrés, así como cuando Poncho tocaba la guacharaca con Oñate, desde entonces, no dejó de grabarle música a Adolfo, tanto, que el mismo Landero le preguntó en cierta ocasión a Adolfo “bueno y tú como haces para componer así tan bonito, ¿de dónde sacas tanta vaina? Y Ado le respondió... ¿De quién más, de ti, y respondió Landero ¿y a mí por qué no se me ocurren?, ¡carajo yo no sé!, y soltaron la risa.

El Maestro no es que haya tenido una vida fácil y siempre afortunada, también tuvo sus momentos difíciles como todo ser humano, y como dijo Emilianito en su canción “Muchas veces que la gente no sabe qué ratos tan amargos por culpa del folclor”, o en otro aparte “y muchas veces triste y así la gente dice que todo es alegría”. Eso es una verdad de a puño, y todos ustedes lo saben, que la vida de un músico, creo que tiene más momentos tristes que ratos de alegría. Los músicos normalmente somos muy sensibles y eso nos lleva a mirar la vida desde otra perspectiva, obviamente. Landero no fue la excepción. El sentimiento por la pérdida de su amigo, quedó plasmado en una canción, “La muerte de Eduardo Lora”. Si la analizamos, la letra no dice tanto como el pase de acordeón y el arreglo que le sale del alma. Es muy difícil

para un acordeonista ejecutarlo de esa manera, sin haber vivido esa tristeza, y esa era la esencia de Landero.

Cuando Landero estaba en sus parrandas, no cumpliendo compromisos, sino parrandeando con su gente, soltaba el acordeón y tomaba el tambor para darle como él sabía, y se dice que era bravo con ese instrumento. Creo que la verdadera emoción lo llevaba, hoy en día la bollonería o fartedad, su ego, no le permite tener este tipo de sentimientos ni de expresarlos. Yo me acuerdo que en ese tipo de parrandas que fueron muchas nos reuníamos por ejemplo con Tavo Maestro y yo tocaba el acordeón y Tavo tocaba la caja y bien que lo hacía, con Chane Meza, ese monstruo, ombeee, ese toca de todo, como diría un tema de Gustavo Gutiérrez “Parrandas inolvidables”. Pero volviendo al tema Landero, en San Jacinto se vivía otro tipo de parrandas porque inevitablemente se topa uno con gaiteros buena gente, músicos nobles. Es más, se me viene a la memoria una parranda de las tantas, esa fue especial; habíamos tocado Los Hermanos Lora, Juanca se regresó para Barranquilla y yo como buen pernicioso me quedé, y conmigo varios de mis músicos entre ellos John Serge de padres guameros, nos quedamos donde mi compadre Carlos Jaspe y

ahí en el quiosco de Neila Vega; desde que me levanté me brindaron un trago de wiski, queda uno en temple enseguida, después desayuné y por ahí tipo 10 de la mañana el compa sacó el tambor alegre que yo le había regalado y me dice “ajá vamos a estrenárnoslo” y le contesté: va que va dijo el Bati. Sacó acordeón y se fue prendiendo la cosa y van llegando gaiteros como Gabriel Torregrosa, Rafa Castro, vamos armando una cumbia-jazz, les cuento que Yo me despido, soy Eduardo Luis Lora Lentino ahora y que escritor, se las dejo ahí, como decía el cacique.

Maravillosa, inolvidable e irreplicable porque, a todas estas fue espontánea y eso es lo maravilloso. Cuando lo hace por amor al arte, parece mentira, lastimosamente hay que pagar obligaciones y por ende hay que cobrar, pero, sería muchísimo mejor no meterle plata al sentimiento, sobre todo a este en especial. Me imagino que a Landero le pasaba igual, más aun cuando sus compañeros vivían en el mismo pueblo, se conocían más, había compañerismo, cero envidia, cero interés de ningún tipo, cosa que se ha perdido, es por eso que en mis videos de YouTube siempre escribo la frase “La música es un arte para compartir no un deporte para competir”. Esa moda de la competencia viene

de los vallenatos, desde el festival, que quien tocar más, confunden velocidad con saber expresar; en fin, un tema difícil, sé que no los voy a hacer cambiar de idea toda vez que desde que se comercializó el vallenato, no falta el que dice que Diomedes es mejor que el Binomio, que Zuleta mejor que Oñate, que cuantos días tocas tú, que yo toco más, que me traje a fulano en la caja, que tal corista, que tengo mejor organización, todo esto hace parte del circo musical en que vivimos. Es más, me comentaba un conocido que maneja un grupo importante de músicos, me reservo el nombre porque no quiero herir susceptibilidades, que su banda ya no es de consolas de 800 millones que la que va a comprar es de 2500 millones, que ya estas presentaciones son del nivel de Shakira. Ustedes se imaginan a nuestros juglares con toda esta parafernalia? Jodida la vaina, esto se volvió comercial al 200 % y lo que falta, máquinas afinando, micrófonos que te ayudan en la voz; no, mejor dicho, y todavía los sabaneros pensando en nuestra música tradicional, creo que quedamos bastante rezagados comercialmente. Bueno, considero que he hablado del universo Landero, buen amigo, buen padre, de temperamento fuerte pero comedido, respetuoso, creo que logró sus sueños, y hasta

más, no creo que haya tenido como meta sonar y ser grande fuera de su país, y sí, reconocido y ultra conocido en México, Argentina. Es más, un músico inglés roquero a quien le fascinaba la música de Landero decía que era uno de los mejores en el BLUES que había conocido; de hecho, cargaba casetes de Landero. Creo que ningún Juglar traspasó fronteras como Landero porque ni Juancho Polo, ni Abel Antonio Villa, ni Alejo Durán, ni Luis Enrique Martínez dejaron ese legado internacional, y no es por competir porque repito no me gustan esas ponencias de quien fue el mejor, para mí todos fueron grandes, todos tienen relevancia en la historia de la música de acordeón, y para la sabana, para el departamento de Bolívar y para San Jacinto, Landero es de los más grandes. Lástima que no se le haya erguido una estatua o monumento como debe ser, en Barranquilla se le hizo a Joe Arroyo siendo cartagenero, a Shakira, a Estercita Forero. Valledupar está llena de monumentos, tanto para los que han partido, como los que siguen batallando, pero en nuestro pueblo no hay la voluntad de nuestros dirigentes para este tipo de obras que además de exaltar una figura tan importante de nuestro folclor se convertiría en atractivo turístico, especie de regalías que Landero le dejara a su pueblo querido.

Ya para despedirme, como dato curioso, siempre me han preguntado que si mi papá era EDUARDO LORA, el que se mató en la loma de la venera, y me toca explicar y que llevo su nombre porque mi papá era un gran admirador del fallecido, este personaje que Landero inmortalizara, cantaba a capela en diferentes parrandas, tangos, óigase bien, tangos, era la música de su predilección. Inclusive me contaba Hernán Villa que cantaba muy bonito, sobre todo los tangos de Gardel y que también tenía de su autoría, pero no dejó grabación alguna, él era quien acompañaba al maestro Landero con la guacharaca y con coros. Murió muy joven, no dejó familia, no dejó ni una foto, lástima, que Dios lo tenga en su santa gloria.

Sé que las comparaciones son odiosas, y nadie es igual a nadie, por más que quiera imitarlo siempre será solo eso, una imitación. Yo he puesto la vida de Landero, sus anécdotas y datos enmarcados en su vida misma, pero desde mi perspectiva como músico sanjacintero, donde después de tanto tiempo es que logras valorar lo que tienes y digo tienes en presente porque el maestro nos dejó su legado y creo, estoy casi seguro que nuestros músicos sucesores no lo valoran. Tal como a mí me pasó, y resulta que lo mejor que puedes hacer como artista es mirar

de dónde vienes y para dónde vas, tus cimientos, tus valores están ahí en tu tierra, en tus artistas, no importa que no trasciendan como a uno le hubiese gustado, pero son parte de nuestra historia musical. Ahí está el ejemplo de Ramón Vargas que no se le ha dado el valor que merece, porque su música de pronto no voló tan alto como la del maestro Landero siendo Ramón mejor instrumentista (opinión muy personal), dejando claro que siempre he estado en contra de las comparaciones pues todo artista tiene su propio sello, su propio estilo y una manera única de expresar sus sentires. Ramón Vargas fue un buen arreglista, dominador de la armonía, compositor y precursor de la mejora de los sonidos en el manejo de la técnica de acordeones, un verdadero acordeonero y acordeonista, las hacía y las tocaba magistralmente, trabajó con grandes organizaciones musicales como el Binomio de Oro, Los Betos del Vallenato, Los Pechichones y otros tantos; asistió a innumerables grabaciones como técnico de acordeón pero así mismo, hacía sus aportes en arreglos musicales de los cuales no se le dio el valor por estar tras bambalinas. Bueno, yo diría más bien por el egoísmo que nos carcome a toda la humanidad, detrás de una producción musical hay arreglistas, directores, que casi nadie conoce y son los que de verdad ponen a disfrutar de buena música, como en las

películas, el protagonista se las lleva todas y el director solo es reconocido por los conocedores. En el género vallenato o de música de acordeón todos opinan y creen saber hasta más que los hacedores de esta bella música de acordeón; hablan, critican y sentencian como si de verdad estudiaran o se capacitaran para tal objetivo. No falta el que en una presentación se acerca a opinar por el solo hecho de conocer a fulanito de tal que toca o canta y es su llave; ya ahí mismo eso le da el poder para opinar. Pero bueno, todo eso hay que respetarlo y aceptarlo, eso también es parte del folclor, hay que tragarse el sapo como reza un dicho popular.

Los juglares de verdad que rompen esquemas, rompen fórmulas y logran estilos particulares, muy propios, como el maestro Landero que fue uno de esos, se hizo grande porque quiso y pudo y no aceptó que nadie se cruzara en el camino del éxito; se dio puños con la vida y alcanzó desde su humildad el reconocimiento soñado y estoy seguro que como dijo en su canción a la muerte de Eduardo Lora, pero esta vez aplicada a él mismo “Andrés Landero no ha muerto, vive en nuestros corazones”



## **CONMEMORACIÓN DE LA MUERTE DE ANDRÉS LANDERO**

En 1999 para la celebración del 20 de Julio, fue invitado el Cantautor Vallenato Iván Ovalle por la Embajada de Colombia en Washington D.C. para ofrecer una muestra de nuestro folclor en el país del norte, Estados Unidos, recuerdo perfectamente la alegría sentida con tremenda noticia, pues, es parte de la vida de un músico conocer diferentes ciudades y por supuesto países, yo, era su compañero de fórmula así, que estaba apunta'o en esa experiencia maravillosa; después de sacar visa y hacer todo el papeleo salimos a cumplir el compromiso, mientras viajábamos comentábamos las canciones que deberíamos cantar y cuadrar las tandas como uno le decía, ahora son presentaciones, en fin,

es lo mismo, pero bueno, emocionados llegase el momento en la capital estadounidense en el Centro Kennedy, recuerdo que en los camerinos se encontraba un músico solitario con su guitarra, también a la espera de su turno, y ahí como se pudo nos comunicamos porque ni él hablaba español ni yo hablaba el inglés, así que nos tocó hablar el idioma universal que es la música, el tipo saco su guitarra y yo pensé, a mí no me va a echar cuento, porque yo también toco guitarra, dije yo para mis adentros, y es que en esto del género vallenato, todo es competencia, el que más toque, es algo cultural, yo dije debe tocar bastante pero yo mudo no me le quedo, que va... El hombre saco su guitarra y un dedal, yo pensé, ya me la va a poner difícil, y comenzó a tocar blues, no colocó una sola triada, un solo acorde normal y así canto su canción, así que me dejo BLUE, pero tremenda experiencia, que solo se vive así en viajes, creo que por eso es que al músico le encanta conocer. Años más tarde el periodista Juan Carlos Diaz Martínez, quien haría una investigación sobre la trascendencia de la Cumbia del Maestro Landero donde encontró que un músico roquero manifestaba que para él, el mejor bluesista era Andrés Landero, esto me dejó perplejo, ¿casualidad? ¿causalidad? ¿diosidencia?... Se las dejo ahí; Bueno nos tocó el turno de ir a tocar y salimos con Canciones

de Escalona, porque según Iván eran más universales, pero que va... cuando llevábamos dos temas, que entre otras, el maestro Iván no se las sabía muy bien que digamos y no es por echarle tierra simplemente son anécdotas. Cuando terminamos la segunda canción nos llamó el encargado y nos dijo “¿Por qué no tocan CUMBIA que es más conocido por los asistentes?”, yo pensé, no se diga más, pero el problema era que si Iván no se sabía bien los de escalona, menos las cumbias; pero que va eso salió y comenzamos con “la pollera colora” en seguida el público reaccionó y seguimos la línea y la sacamos adelante, pero, les cuento esto porque yo en lo personal, no sabía de la importancia de la Cumbia en esos momentos de mi vida y mi universo giraba en torno al mundo vallenato, así que, al regresar a Colombia inmediatamente mire hacia mi terruño donde vivía el Rey de la Cumbia el maestro Andrés Landero, pero ya se encontraba enfermo, y con tantos compromisos no saqué el tiempo y el espacio para visitarlo, cosa que me duele en el alma y que me pesa en la conciencia no haber tenido la dicha de compartir con el, de disfrutar de el por su misma voz sus experiencias, sus vivencias musicales, porque estoy seguro que el maestro hubiera accedido a tan valioso pedido porque aún siendo de diferentes generaciones,

**EDUARDO LORA LENTINO**

fuimos paisanos y colegas y hay un dicho que reza “nadie sabe lo que tienes hasta que lo pierde”

El tiempo me ha hecho sentir o más bien me ha hecho saber la importancia y lo trascendental que fue el maestro Andrés para mí.

En este año 2025 se conmemoran los 30 años de la partida del maestro Andrés Landero y estos renglones son para homenajear a ese grande de nuestro folclor, siempre lo recordaremos maestro por sus cumbias, por sus paseos, merengues, por su personalidad, criterio, decisión, perseverancia y por su autenticidad

Que VIVA EL MAESTRO ANDRES LANDERO...  
QUE VIVA.

Que viva ahí en cada corazón montemariano,  
Dios lo tenga en su santo reino.

## **QUE LO ENTIERREN EN SAN JACINTO**

Después de dar la batalla, peleando con todas sus fuerzas, acostumbrado a dar y vencer en las batallas de su vida, terminó sucumbiendo ante un cáncer que le dio su estocada y terminó con su vida en la clínica del Seguro Social en la ciudad de Cartagena; de ahí el traslado de su cuerpo a San Jacinto para darle cristiana sepultura, donde fue la manifestación de cariño, de respeto, de amor a uno del personajes más célebres y representativos de ese pueblo mágico y bendito; ese pueblo estaba lleno hasta más no poder, donde asistieron grandes personajes de la música de Acordeón .

Dicen que las comparaciones son odiosas y debe ser así, pero cuando los personajes son del pueblo, los familiares deberían respetar esas condiciones y dejar que el pueblo se manifieste

con todo el amor, respeto y dolor por su amado representante de su folclor, que lo entierren en San Jacinto, así viva donde viva, son personajes que pertenecen y son del pueblo; cosa que no pasó con el maestro Adolfo Pacheco Anillo, pero, bueno, hay que respetar las decisiones y ya no se puede hacer nada

El Maestro le cantó un lamento a Eduardo Lora con ese sentimiento y con esa determinación, haciendo una apología a lo que el mismo maestro Andrés dedicara a su compañero con esas mismas palabras “Andrés Landero no ha muerto Vive en nuestros corazones”.

Es por eso que quise escribir estos renglones para homenajear y tratar de aportar un granito de arena en la eternidad del Maestro, “ La muerte en su cabalgata hiere a muchos soñadores, pero lo que nunca mata es la esencia de sus amores”.

Para mí , todas las canciones del maestro Andrés son excelentes, unas brillan más que otras, pero todas llevan su firma, su sentir, su lamento, su alegría, su personalidad intrínseca, la mirada sensible del mundo que le tocó vivir, sus experiencias, que a veces fueron tan espontáneas que no se daba cuenta de lo que transmitía a sus seguidores, es así como yo

particularmente nunca he entendido cómo en diferentes regiones de nuestro país, como la paisa por ejemplo, de Cali y sus alrededores, de Pasto, de Popayán, manifiestan diferentes sentires de su máxima obra musical como es LA PAVA CONGONA, canción que traspasara fronteras, rompiera esquemas, que nadie pero nadie se imaginó lo grande de este tema, del cual se ha especulado mucho, que la hizo por esto, que por aquello, en fin. El mismo Maestro manifiesta un “porque” que no me satisface pero así es esto, uno ni sabe lo que hace o hasta dónde puede llegar, sin redes sociales, sin payola, sin mafia, sin el apoyo de capitalistas, ni de grandes feudales, simplemente Landero hizo una genialidad. Escuchar la Pava Congona, en Medellín, en una discoteca totalmente salsaera en Cali hombeeeeeee no me diga que eso no es grande, personas que no tienen la más mínima idea de lo que esta canción habla, escucharla en Monterrey, México, en Buenos Aires Argentina, no, mejor dicho, donde siga colocando los diferentes sitios donde aún se escucha LA PAVA CONGONA, no terminaría por ahora, es que es increíble, hoy por hoy hacer un éxito de esa magnitud lo considero imposible, y claro hoy todo es efímero, fugaz , pasajero, ligero, y eso me llena de orgullo que la Cumbia de Landero es única. Yo tuve la oportunidad de grabar un

homenaje al Maestro Andrés de siete cumbias, cuando lo hice no pensé que fuera una tarea tan dura, tratar de imitar su expresión, lo cual muchos lo tomaron como burla, inconcebible, toda vez que un homenaje se hace es para resaltar la obra de ese gran artista, pero así es la vida. Yo le dije al que andaba conmigo de corista, que lo cantara, al momento de hacer las pistas en el estudio de grabación, el hombre no llegaba, y el tiempo en estudio es plata, así que le dije al ingeniero que adelantáramos y que yo haría las pistas y en cuanto llegara el corista él las cantaba, cuando el hombre llegó ya teníamos unas cuatro pistas hechas y le colocamos La Pava Congona, a ver si le quedaba bien la tonalidad, pero cuando él la escucha, me dijo Compa, a mí me da mucha pena, pero yo no voy a cantar eso, eso lo tiene que cantar usted exclamó con tanta seriedad que me dejó perplejo, yo le he dicho, ombe pero haz la pista, de pronto se te oye mejor que a mí, pero el ingeniero dijo, “yo estoy de acuerdo con el corista, eso lo debes cantar “tú” , imagínate el compromiso ese, pero, si yo no soy cantante le dije, no señor eso lo tienes que cantar tú, bueno, salimos del estudio a tomar aire y a contemplar la posibilidad, porque esto de cantar no es como muchos creen, soplar y hacer botellas, es una expresión artística complicada, mas allá, de los requerimientos técnicos, afinación, modulación,

aire, proyección... en fin, es complicado y sobre todo un tratamiento psicológico, donde tú debes convencerte de hacerlo y de hacerlo bien, ese es un reto de los más grandes de mi vida musical, pero tuve el respaldo de los músicos que me acompañaban y del ingeniero, así que me dispuse y yo creo que el Maestro me acompañó.

Cuando publiqué mi trabajo musical, al poco tiempo el alcalde de San Juan NEPOMUCENO me manifestó su apoyo, al igual que el esposo de la Alcaldesa del municipio del Guamo, Bolívar, donde me tocó aprender a manejar la tarima, cantar, tocar y llevar con altura el Legado del Maestro Andrés Landero y la alegría inmensa de hacer algo que tanto te gusta, así que, confluyeron esos ríos musicales que me llevaron al éxtasis de mi carrera, tocar, cantar, homenajear al Maestro, en fin, de mis mejores épocas musicales y lo más bonito, darse todo ahí en los Montes de María.

La Pava Congona no necesita ser explicada, lo que necesita essercantada encada presentación de un montemariano y ser bailada por estas nuevas generaciones, que sientan lo que llevan por sus venas; sí está bien que escuchen un reguetón, una champeta, un vallenato, una salsa,

pero, la cumbia con acordeón es a otro nivel. Yo que por donde voy me piden que la interprete me doy cuenta de cómo automáticamente se le mueven las caderas a las mujeres y cómo los varones zapatean, cómo sale del alma un grito , un guapirreo que me deja maravillado cada vez que me dejan tocarla, a veces pienso que si Andrés hubiese nacido por los lados del Valle del Cacique Upar, esto sería una locura, pero nació en los Montes de María y estamos orgullosos al 1000 por ciento y tenemos que seguir motivando e incentivando para que “NO MUERA LA CUMBIA” como decía el maestro Adolfo Pacheco Anillo, cuando cantaba el mochuelo, y al final lo decía con tono nostálgico.

**Yo me despido. Soy Eduardo Luis Lora Lentino  
ahora dándomelas de escritor. “Se las dejo  
ahí”, como decía el cacique.**

